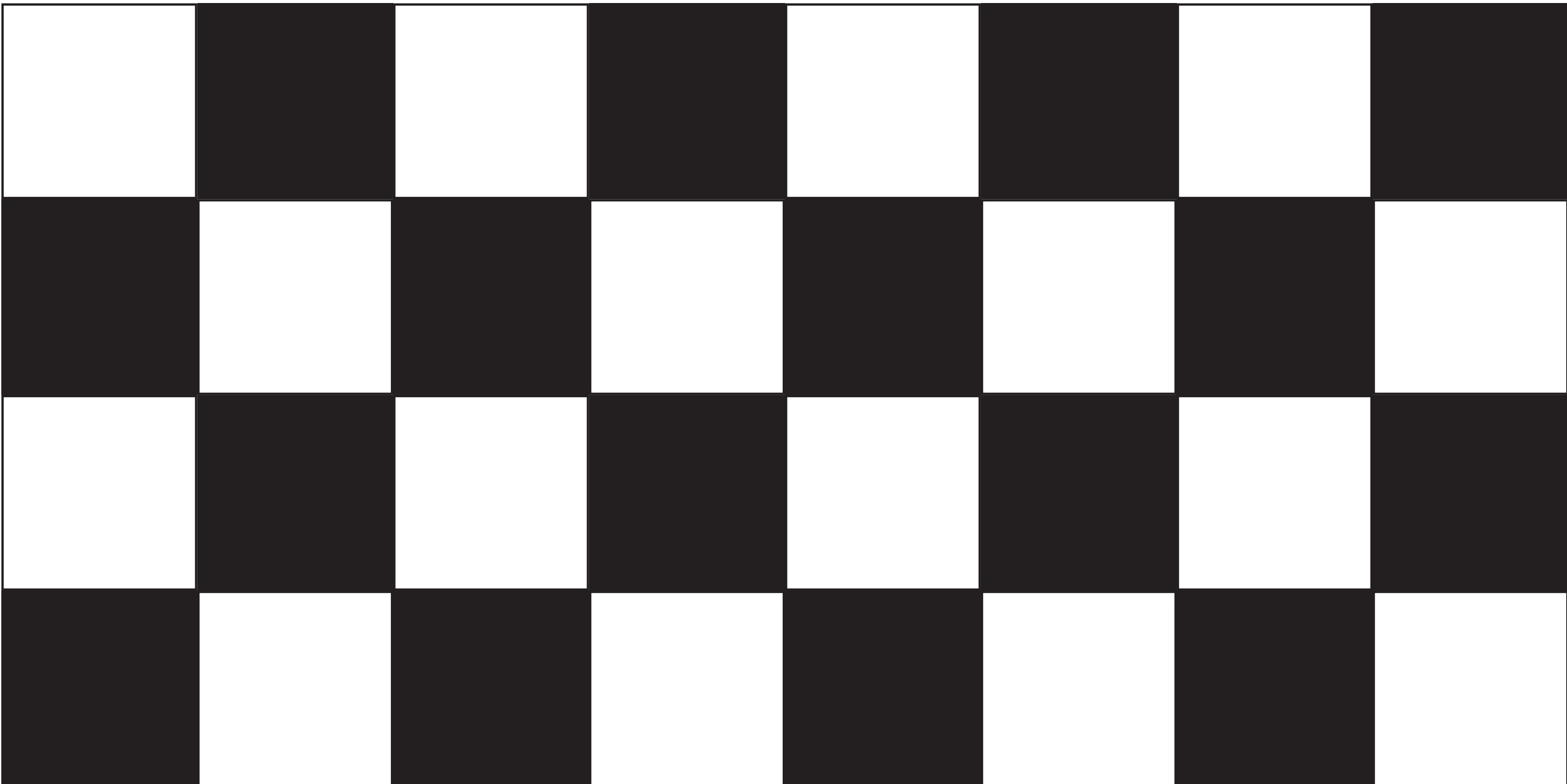
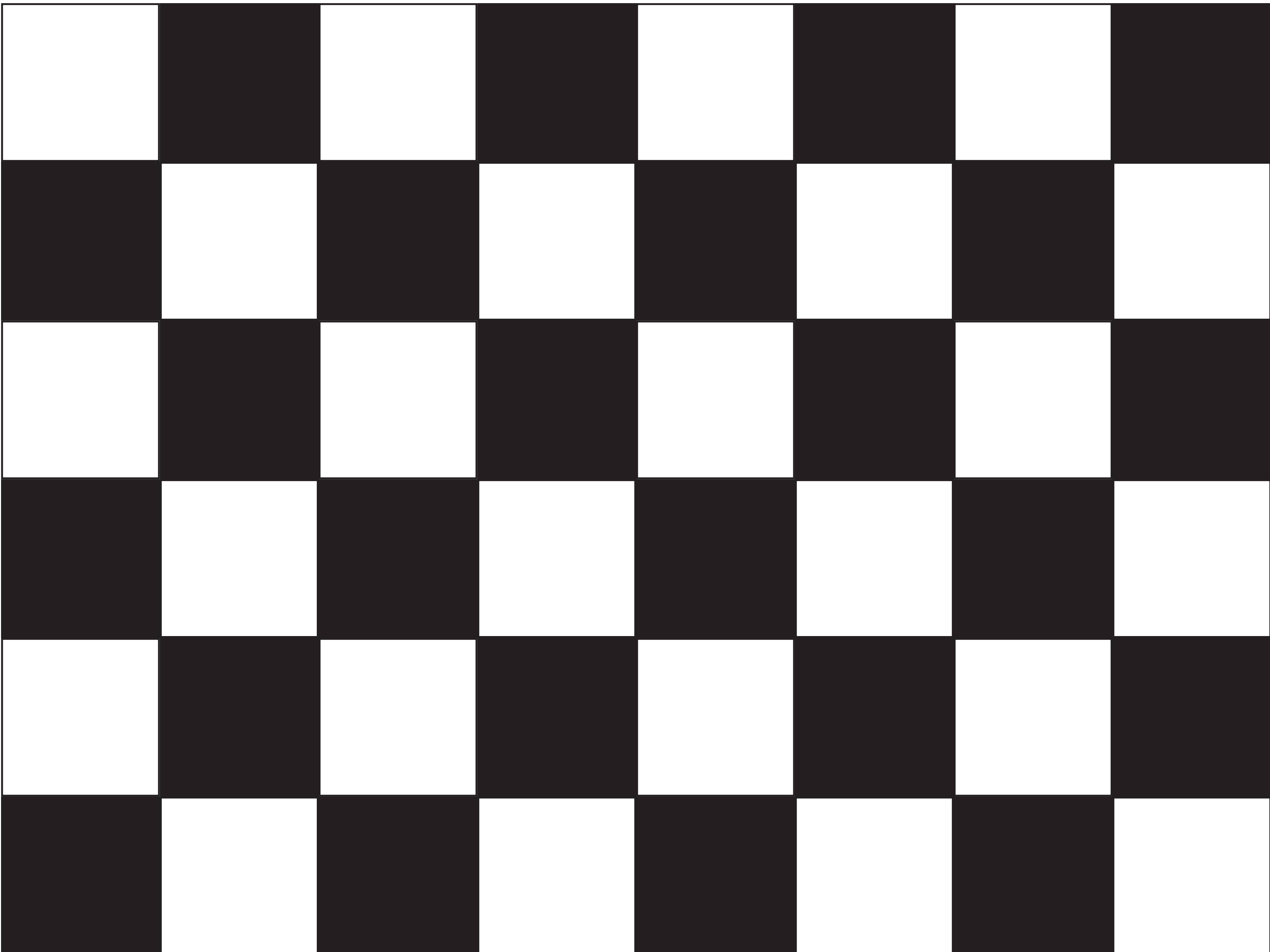
24 DE AGOSTO DE 2003. AÑO 6. N°367

RADAR

Damián Szifron: de *Los simuladores* al cine
Las gaseosas árabes contra Coca y Pepsi
El último adiós del Inspector Morse



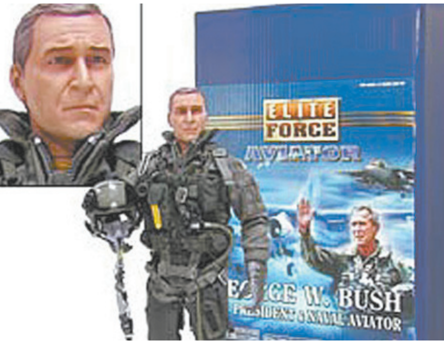
MAF1A



todo sobre la biografía de Bernie Ecclestone, el padrino de la Fórmula 1

valedecir

El muñeco del Salón Oval



Hay quienes opinan que es una contradicción, y están quienes creen que el nombre nunca fue más apropiado: es que en Estados Unidos se los suele llamar *Action Figure* (Figura de Acción), el tipo de juguete que reproduce personajes populares de la televisión y los videojuegos, con alta participación de superhéroes de toda calaña. Y ocurre que la última de las novedades en la materia es esta figura articulada, la de George W., que el fabricante juguetero Blue Box International planea lanzar (estos productos se lanzan, como los misiles) en octubre de este año, como último cierre de una colección de muñecos militares de unos treinta centímetros de largo. Junior tendrá un nombre de acción, a lo Schwarzenegger: Elite Force Aviator. La vestimenta del muñeco pretende remitir al aterrizaje del presidente en el USS Abraham en mayo de este año, "cuando se bajó de un jet de combate con el equipo completo de aviador para anunciar la finalización de las operaciones de combate a gran escala en Irak", momento histórico si los hay en el reducido imaginario de los jugueteros industriales. La figura, promete la Blue Box, tendrá los rasgos del primer mandatario, y la caja del producto –no se aclara, pero es de prever que así será– no contendrá ni una línea agraviante. También tendrá detalles en el casco y en el uniforme, una máscara de oxígeno, un chaleco de supervivencia y el arnés del paracaídas. Eso sí, a diferencia de algunas Barbies y sus congéneres menos conocidas, los fabricantes creyeron que lo mejor era que, al menos por el momento, y a diferencia del modelo real, el muñeco del presidente no fuera uno de esos que hablan.

Zsadam Gabor, la reina del desierto



Será de puro aburrimiento ante un paisaje un tanto árido, o será que están ofendidos por la paliza que la guerrilla iraquí les viene dando casi a diario a las fuerzas de ocupación norteamericanas en su territorio. Lo cierto es que los soldaditos norteamericanos asignados a misión patriótica en Irak, "decididos" a atrapar a Saddam –y probablemente enloquecidos por los vientos arenosos del desierto– no han podido elaborar un plan mejor que éste que convierte al ex presidente iraquí en una bomba sexual hollywoodense. La idea iluminó, un día como cualquier otro, a las tropas de la Cuarta Brigada de Infantería Tikrit, que, con toda la tecnología de punta de su lado, se las ingeniaron para sobreimprimir la cara del presidente depuesto –y de paradero desconocido aún– sobre el cuerpo de, por ejemplo, Zsa Zsa Gabor. La serie de fotografías logradas por estos muchachos con tanto ingenio, sensibilidad y, por encima de todo, sofisticación, incluye otras imágenes de Saddam transformado en Elvis Presley, Billy Idol y Veronica Lake. Algunos oficiales norteamericanos en Bagdad se habrían mostrado poco felices ante la iniciativa, e incluso se habrían manifestado preocupados, con la sensibilidad y el sentimiento acostumbrados, ante la posibilidad de que "algunos iraquíes pudieran hallarlas ofensivas".

decí 8

Llamen a Riverito: una aerolínea de la China sudoccidental acaba de oblar la considerable suma de 300 mil dólares para hacerse de una línea teléfonica bastante particular. El número en cuestión: 88888888. Las razones de semejante operación: 1) Muchos chinos consideran que el número ocho trae suerte porque rima con la palabra china que significa "volverse rico". 2) Estos chinos, los de la Sichuan Airlines, están probablemente locos. "Todos en la compañía creen que el número vale lo que pagamos por él", se excusa Xing Bing, una feliz integrante del departamento cultural de la corporación. El número, que será utilizado como *hot line* de atenciónal cliente, ya tuvo "un buen efecto publicitario". Aunque a las autoridades comunistas les parece una tremenda boludez –y no dudan en expresarlo, recurriendo al eufemismo "supersticiones feudales"–, las "prácticas tradicionales" tales como la elección de "números de la suerte" o la consulta de expertos en feng shui, se han multiplicado en los últimos años. "El número es fácil de recordar –señala acertadamente Xing Bing– y hará felices a los clientes cuando llamen." Y, en el peor de los casos, 300 mil dólares siempre es una cifra que se puede ahorrar suprimiendo unas cuantas y seguramente innecesarias revisiones técnicas a la flota de la aerolínea, ahora que la suerte está de su lado.

Auto de fe

La noticia, difundida por las agencias de noticias, se cuenta así nomás, como si nada: "Un grupo de observadores de autobuses ha decidido programar sus reuniones semanales en la Estación Central de San Pablo para compartir su devoción por los micros de transporte de pasajeros". Es decir, dos noticias en una: que los adoradores de micros están organizados y se reúnen semanalmente en San Pablo, y que los adoradores de micros existen. Cada cual tiene sus aficiones, pero lo de Douglas de Cezare, miembro fundador del Grupo de Adoradores de Buses, es un viaje de ida: "Si pudiera ser propietario de un micro, lo sería –le dijo De Cezare al *Jornal da Globo*–. Además de ser un hobby, es una terapia; uno se olvida de sus problemas cuando pasa todo un día mirándolos llegar e irse. Mi obsesión comenzó como un chiste cuando era chico y se desarrolló hasta el punto en que los autobuses se convirtieron en mis objetos de deseo". Al parecer, en las reuniones del grupo –que, vale aclarar, no se realizan para eliminar sino para celebrar la adicción–, los miembros se dedican a mirar los micros pasar, hablar sobre ellos y fotografiar a la gente que sube y baja. Hugo de Favere, director de una compañía de transporte local, dijo sobre el grupo de adoradores que "a veces traen material interesante (*sic*), sugerencias y críticas que nosotros tratamos de tomar en cuenta para tratar de mejorar nuestros servicios". Los planes actuales del grupo contemplan un cambio de aire importante, con su viaje más largo hasta el momento: Chile-Alaska a bordo de su único amor. Es decir, el éxtasis.

YO ME PREGUNTO

¿Por que se cortó la luz en Nueva York?

Sí... adivinaron todos... fue otro atentado terrorista...
el paranoico bush desde su bunker

Fue una protesta de la comunidad gay para que Ante Garmaz deje de hacer pasarela con New York, New York.
mariquita combativa, de La Matanza

Porque nosotros devaluamos y no renegociamos las tarifas.
El inversor extranjero

Es que ya no saben que hacer para llamar la atención.
Juan, el que no tiene luces.

Vino Godzilla y le sopló la antorcha a la estatua de la libertad.
Anónimo

Porque Arnaldo Shuashenegue se quiso recargar y polarizó toda la energía en L.A.
John O'Connors (del malón)

Para sabotear mi obra
El Fantasma de la Opera

Es una presión inaceptable de Edesouth y Edenorth para subir las tarifas.
Nestor Mc. Kay

No sé por qué, pero que sea la última vez, porque sin luces no se ve un pomo donde apuntar.
Mr. Bean (Laden)

Porque cuando se apaga la luz, se enciende Gi-Man.
Guido D., de Relaciones carnales

Fue un artilugio marketinero que utilizó la agencia que tiene a cargo la cuenta de Schwarzenegger... para salvar a todo el globo.
A FAlla y Bianchetti

Para la semana próxima:

¿A qué se va a dedicar Scioli sin la Secretaría de Turismo?

SEPARADOS AL NACER


¿Queen Latifah?


¿Little Richard?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, descabelladas
y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

CONSEJOS SOBRE EL ARTE DE ESCRIBIR CUENTOS

POR ROBERTO BOLAÑO

1) Nunca abordes los cuentos de uno en uno; honestamente, uno puede estar escribiendo el mismo cuento hasta el día de su muerte.

2) Lo mejor es escribir los cuentos de tres en tres, o de cinco en cinco. Si te ves con energía suficiente, escríbelos de nueve en nueve o de quince en quince.

3) Cuidado: la tentación de escribirlos de dos en dos es tan peligrosa como dedicarse a escribirlos de uno en uno, pero lleva en su interior el mismo juego sucio y pegajoso de los espejos amantes.

4) Hay que leer a Quiroga, hay que leer a Felisberto Hernández y hay que leer a Borges. Hay que leer a Rulfo, a Monterroso, a García Márquez. Un cuentista que tenga un poco de aprecio por su obra no leerá jamás a Cela ni a Umbral. Sé que leerá a Cortázar y a Bioy Casares, pero en modo alguno a Cela y a Umbral.

5) Lo repito una vez más por si no ha quedado claro: a Cela y a Umbral, ni en pintura.

6) Un cuentista debe ser valiente. Es triste reconocerlo, pero es así.

7) Los cuentistas suelen jactarse de haber leído a Petrus Borel. De hecho, es notorio que muchos cuentistas intenten imitar a Petrus Borel. Gran error: ¡Deberían imitar a Petrus Borel en el vestir! ¡Pero la verdad es que de Petrus Borel apenas saben nada! ¡Ni de Gautier, ni de Nerval!

8) Bueno: lleguemos a un acuerdo. Lean a Petrus Borel, vístanse como Petrus Borel, pero lean también a Jules Renard y a Marcel Schwob, sobre todo lean a Marcel Schwob y de éste pasen a Alfonso Reyes y de ahí a Borges.

9) La verdad es que con Edgar Allan Poe todos tendríamos de sobra.

10) Piensen en el punto número nueve. Uno debe pensar en el nueve. De ser posible: de rodillas.

11) Libros y autores altamente recomendables: *De lo sublime*, del Seudo Longino; los sonetos del desdichado y valiente Philip Sidney, cuya biografía escribió Lord Brooke; *La antología de Spoon River*, de Edgar Lee Masters; *Suicidios ejemplares*, de Enrique Vila-Matas.

12) Lean estos libros y lean también a Chéjov y a Raymond Carver, uno de los dos es el mejor cuentista que ha dado este siglo. ■

detrás de la pista



NOTA DE TAPA **Empezó vendiéndoles caramelos a sus propios compañeros de colegio y hoy tiene una de las fortunas más grandes del mundo. Lo que pasó en el camino permanecía envuelto en un conveniente enigma. Hasta que Terry Lovell publicó *Bernie's Game.* Ahora se sabe que subastó autos inexistentes, pergeñó el asalto al Tren de Londres, hizo trabajar a su gente a oscuras con tal de ahorrar electricidad, empujó los límites de la negociación deportiva a fronteras hasta entonces desconocidas y apretó por igual a particulares, empresas y gobiernos. Como si fuera poco, algunos creen que Bernie Ecclestone hasta consiguió ganar dinero con el mismo libro que revela cómo maneja la Fórmula 1 desde el edificio londinense que le compró al traficante de armas Adnan Khassoggi.**

POR PABLO VIGNONE

Cuando era niño, Bernard Charles Ecclestone (Surrey, Inglaterra, 1930), comprendió que sufría dos complejos.

El primero era su estatura, inferior a la normal; el segundo era la humilde condición humilde de su familia.

El niño Bernard –que no sería conocido como Bernie sino hasta tres décadas más tarde– comprendió que para compensar el primer defecto, precisaba sobresalir. ¿En qué? En aquello que, de paso, disimulara el segundo.

¡Ah, el dinero!

Aquel niño que a los 11 años vendía golosinas a sus propios compañeros de escuela en los recreos –y sacaba un beneficio del 100 por ciento por cada caramelo que comerciaba, comprándolos a un penique y vendiéndolos a dos– fue listado este año por Forbes como el dueño de la 104ª fortuna personal del mundo, estimada en 3200 millones de libras esterlinas, algo más de 5000 millones de dólares.

Lo que sucedió en el medio era más o menos desconocido, porque nadie había juntado todas las piezas o porque los que las tenían preferían conservarlas por conveniencia, hasta que un periodista inglés llamado Terry Novell publicó *Bernie's Game* (*El juego de Bernie*), poniendo al descubierto la fantástica escalada del *business man* británico hacia la riqueza, en un libro cuya concepción resultó tan extraordinaria como la historia que relata.

Ecclestone, un magnate del deporte mundial, nunca fue tan famoso como el tristemente célebre Don King, promotor de boxeo, o Ion Tiriac, el rumano disidente que ayudó a Guillermo Vilas a apuntalar sus finanzas y terminó siendo uno de los hombres más ricos de su país tras la caída del régimen de Ceaucescu. Pero se escudó en la relativa ignorancia del resto del mundo que no sabe nada de Fórmula 1 para edificar un fabuloso imperio por métodos hábiles y discutibles.

Jamás se comió ninguno de esos caramelos que vendía, y reunió su primer dinero grande comerciando en Petticoat Lane, uno de los mercados callejeros más ajetreados de Londres. Allí descubrió que lo que más amaba era el trato. Discutir y cerrar un negocio favorable (para él). Con los años desarrolló un instinto por la oportunidad para hacer esos negocios: cuando un amigo descubrió, al salir de la casa de Ecclestone, que una goma de su auto estaba pinchada, Bernie vio esa oportunidad: en lugar de ayudarlo a su amigo a cambiar el neumático, ¡le vendió su propio auto!

Su debilidad fue, desde siempre, el beneficio. Continúa siéndolo hasta hoy, en que ha convertido a su tercera mujer, una ex modelo croata 28 años menor, en la mujer más rica de Inglaterra, más aún que la propia Reina Isabel.

Esa búsqueda del beneficio jalona casi toda su vida pública y también la privada. Una vez en Nueva York acompañó a su mujer a un desfile de Versace. Ella eligió un vestido que valía 2300 dólares. A la hora de pagar, él aseguró que costaba 2000. La vendedora lo corrigió. Él insistió. Discutieron 20 minutos, mientras Mistress Ecclestone se moría de vergüenza. El vestido costó, finalmente, 2000 dólares. "Si había problemas por el costo –le reprochó ella– podríamos haber comprado algo más chico."

–Ese no es el punto –respondió él.

Con lo que había reunido vendiendo lapiceras, compró una participación en un negocio de venta de motocicletas usadas, cuando tenía 19 años, mientras lo seducía la velocidad. Sus negocios caminaron mejor que su ilusión. Con su amigo Harold O'Connor concurrían a remates de automóviles y hacían dinero con coches inexistentes. Uno lo vendía a un tercero, por un precio determinado, y el otro terminaba comprándolo por menor valor. Con su fortuna in crescendo, compró algunos coches viejos del fenecido equipo Connaught de Fórmula 1 y se presentó a correr el Grand Prix deMónaco de 1958. Pero fue uno de los 14 que no lograron clasificarse para largar la carrera y allí terminó la incipiente carrera deportiva. Aunque el germen que produciría una de las más considerables fortunas británicas había prendido. Y en una actividad que, por entonces, era un exclusivo entretenimiento de aristócratas. El secreto de su riqueza consistió en transformarla en un entretenimiento absolutamente masivo... y ponerse primero en la cola de los que recibirían los beneficios de esa masividad.

Hasta 1968, cuando regresó al automovilismo, hizo dinero invirtiendo en tierras, comprando por monedas los grandes solares de Londres que habían sido blancos de la Blitz de 1940, y revendiéndolos con enormes márgenes en el boom inmobiliario de la década del '60. Lo mismo sucedió con terrenos comprados en los alrededores de Heathrow, el principal aeropuerto de la capital británica.

No pocos sugirieron que la fortuna "negra" de Ecclestone tenía un origen delictivo: se lo ha sindicado, indistintamente, como el "cerebro" del Gran Asalto al Tren Londres-Glasgow de 1963, o como el que proveyó coches y motocicletas para el atraco. Él lo niega con una sonrisa.

De vuelta a las carreras para ser el manager de Jochen Rindt –el único piloto de la historia que fue campeón mundial de Fórmula 1 después de muerto, y quien lo bautizó como "Bernie"–, Ecclestone terminó por poner un pie dentro de la F-1 que lo había rechazado una década antes. La operación regreso fue una muestra cabal de su modus operandi pro beneficio.

Se empeñó en comprar el equipo Brabham, y sugirió a sus dueños que tasaran los activos del equipo, que él pagaría lo que diera la cuenta. Esta llegó a 130 mil libras. No replicó, por lo que los dueños entendieron que aceptaba. Comenzaron a circular los rumores de que Brabham ya era suya, y la noche previa a firmar el acuerdo, llamó y ofertó sólo 100 mil libras. "Lo toman o lo dejan", apostó. Lo tomaron. Sólo los dos coches de F-1 y los motores costaban 45 mil libras... Su primer sponsor fue YPF (todavía estatal y argentina) que bancaba la carrera de Carlos Reutemann.

Obsesionado por la limpieza y el orden,



En 1974, antes del GP de la Argentina, los pilotos descansaban en la pileta del Sheraton y apostaron a ver quién podía nadar más tiempo bajo el agua. El alemán Jochen Mass logró hacer cuatro piletas. Pero Ecclestone dijo que haría cinco si cada uno de los presentes ponía cien dólares. Hubo quórum. “Cinco largos por abajo del agua, ¿no es cierto?”, dijo. “Bueno, consíganme un snorkel.”

pintó los coches de blanco. Y mandó pintar todas las paredes de la fábrica de ese color, “porque una superficie blanca es más sencilla de mantener limpia”. Pronto empezaron a conocer sus arranques de furia. Los mecánicos trabajaban 100 horas por semana y a uno de ellos, que se había pasado toda la noche arreglando un coche para poder largar el GP de Bélgica de 1973, antes que felicitarlo, lo retó por estar sucio y sin afeitar... Cuando encontró a otro mecánico hablando en un teléfono público, arrancó el teléfono de la pared. Para ahorrar gastos –siempre el beneficio– apagaba todas las luces, así que los mecánicos tenían que usar linternas cuando se tiraban debajo de los autos. Y en el departamento de diseño casi no podían ver lo que dibujaban. Cambió las luces de los baños para que se apagaran automáticamente a los dos minutos, y nadie perdiera tiempo...

Cuando compró, por medio millón de libras, un penthouse en el Albert Embankment, en el Támesis, desde cuyas ventanas se podía divisar el Parlamento, lo decoró con varios Modigliani y esculturas japonesas. Para poner las alfombras contó con la “colaboración” de seis de sus mecánicos.

Abajo disponía de un espacio reservado para estacionar su auto. Una tarde llegó con su Mercedes para encontrar que estaba ocupado por un Jaguar cero kilómetro. “Vuelvo en un momento”, le dijo el dueño. Pero cuando regresó, Ecclestone le había chocado el auto hasta destruírselo.

Sus métodos siempre fueron drásticos. En 1972, Reutemann y su coequiper Graham Hill se peleaban por el uso de los motores. “No quiero más discusiones –se interpuso el manager–. Vamos a sortear todos los motores de acá a fin de año.” Consiguió una lista de los motores, otra de las carreras, y compuso el tema. Su talento para los negocios seguía encontrando víctimas. Vendía autos que no había comprado aún. Adquirió un bimotor B.125, y se lo vendió a Max Mosley, el dueño de la escudería March, en 10 mil libras, sólo que el avión no tenía certificado de aprobación y jamás pudo volar. ¿Cuál fue el comentario? “Bueno, al menos no le costó nada mantenerlo.”

Ese reingreso a la F-1 en 1972 le abrió las puertas de la Asociación de Constructores (FOCA), la organización en la que concentraría tanto poder hasta adueñarse de todos los resortes del circo. Asistió al primer meeting en carácter de oyente. Al segundo entró último, con varios sobres en la mano. Los repartió entre los otros dueños de equipo, entre los que estaba Mosley, y les dijo: “Toménse cinco minutos para leer lo que hay adentro”. Les proponía organizar todos los viajes a las carreras fuera de Europa –por ejemplo, a la Argentina–, con lo que se ahorrarían 4500 libras anuales... siempre que pagaran una comisión del dos por ciento de los premios de cada Grand Prix.

En ese entonces, la organización de las carreras corría por cuenta de funcionarios de levita, agrupados en la Federación Internacional (FIA), que les pagaban moneditas a los dueños de los equipos y a los pilotos. Ecclestone vio –como siempre en su vida– la oportunidad. Negociar con los cartas más valiosas en la mano. Y ganar. Sin los coches, que pertenecían al grupo que él representaba, no habría carreras. Y los organizadores tendrían que acceder a sus demandas. Ese esquema ha dominado, y aún domina, la estructura del Campeonato Mundial.

En 1977, un organizador le pagaba a la FOCA unos 350 mil dólares por contar con el circo. Ese derecho no baja hoy de los 10 millones de dólares. Ecclestone cerraba contratos por tres años, y a la renovación le aplicaba aumentos exorbitantes, que no pocas veces llegaban al cien por ciento. Para llevar el circo a Japón en 1976 exigió, cuatro días antes de la carrera, un aumento del 20 por ciento en el pago “para cubrir el costo del largo traslado”. Otra táctica era declarar que los pilotos estaban descontentos por la seguridad del circuito, pero que la carrera podría correrse igual si se aumentaba el pago. Con la Argentina había firmado en 1977 un contrato por diez años. Pero a fines de 1978 exigió unilateralmente un aumento del 27 por ciento para cumplir con el último año del contrato. El GP de 1979 le salió 900 mil dólares al Automóvil Club Argentino, a cuyos dirigentes Ecclestone secretamente despreciaba.

No fueron los únicos que sufrieron los efectos de esa agotadora táctica En 1997, Sylvester Stallone firmó una carta de intención con Ecclestone para filmar una historia basada en la Fórmula 1. “Pero cada vez que iba a firmar el contrato –le contó más tarde Stallone al *Indianápolis Star*– él elevaba el precio.” Stallone filmó su película, un bodrio llamado *Driven*, pero ubicó su historia en el automovilismo de los Estados Unidos.

Es que Bernie siempre fue capaz de hacer cualquier cosa por el dinero. En 1974, antes del GP de la Argentina, los pilotos descansaban en la pileta del Sheraton y apostaron a ver quién podía nadar más tiempo bajo el agua. El alemán Jochen Mass logró hacer cuatro piletas. Pero Ecclestone dijo que haría cinco si cada uno de los presentes ponía cien dólares. Hubo quórum, seguros del triunfo: nadie le conocía virtud natatoria.

–Cinco largos por abajo del agua, ¿no es cierto? Bueno, consíganme un snorkel.

Cuatro años después, en la misma pileta, el legendario Colin Chapman le apostó 1000 dólares a su piloto Mario Andretti a que no lograba tirar a Ecclestone, vestido, a la pileta. El corredor se lo contó al inglés. Y la respuesta de éste fue instantánea.

–¿Mil dólares? O.K., por la mitad de esa guita...

Y se tiró solo a la piscina.

En Bélgica, por los ‘70, se pasó toda una tarde jugando al gin-rummy con un ejecutivo de una petrolera que auspiciaba al equipo McLaren. Elejecutivo le ganó mil dólares, “suficientes para ponerlo enfermo”. Ecclestone no le pagó, pero al día siguiente pegó una calcomanía de la petrolera en el coche de Reutemann. El ejecutivo protestó: su compañía tenía un acuerdo exclusivo con McLaren y ese sticker podía causarle problemas. “No es ilegal –le respondió el inglés–. En cualquier garaje de Inglaterra le puedo pegar un sticker como ese a mi auto.” Unos periodistas le preguntaron al ejecutivo si era cierto que con la calcomanía le estaban pagando una deuda de juego: se los había dicho Ecclestone. El ejecutivo ya no sabía cómo hacer para parar la bola. Pasó lo peor: Reutemann anduvo bien, salió en todas las fotos, y el ejecutivo fue amonestado por sus superiores.

El negocio de conducir la F-1 era muy superior al de tener un equipo propio. En 1978, al costo de medio millón de libras, la Brabham produjo el BT46B, que usaba un gran ventilador para generar agarre al piso, mayor tracción y más velocidad. El auto era legal y en su primera carrera, en Suecia, ganó con Niki Lauda al volante. Los demás constructores, que no podían copiar rapidamente el invento ni declararlo ilegal, lo conminaron a archivar el auto si quería seguir representándolos en la FOCA. El BT46B no corrió nunca más. (Ecclestone terminó de deshacerse del equipo Brabham en 1988 al vendérselo a la Alfa Romeo.)

Los organizadores, ese club de aristócratas que Ecclestone consideraba amateurs y odiaba, intentaron pararlo de cualquier manera. Generalmente no lo consiguieron. Eso acentuó el mutuo sentimiento de odio entre el hijo de la clase trabajadora y los príncipes del automovilismo, entre los que se encontraban Huschke Von Hanstein, aquel prusiano que había ganado la Mille Miglia de 1940 representando a las SS con una esvástica pintada en el lateral de su BMW, o Jean-Marie Balestre, el presidente de la Federación Francesa de Automovilismo y más tarde titular de la Federación Internacional, a quien luego se acusó de haber colaborado con el régimen de Vichy durante la ocupación alemana.

Corría 1980 cuando la gran batalla Ecclestone-Balestre por el control de la F-1 dio comienzo, con episodios memorables.



con nosotros: argentina, 1975


con alain prost

Sobre el lomo y al volante

POR P.V.

Terry Lovell creía que Fórmula 1 era el nombre de un analgésico cuando la editorial Little, Brown lo comisionó en 1997 para escribir una biografía sobre el hombre que había donado un millón de libras al Partido Laborista en plena campaña por la elección de Tony Blair como Primer Ministro, aparentemente para librar a la F-1 de la legislación que prohíbe la publicidad de tabaco. Lovell era un periodista de investigación que había renunciado a trabajar en diarios sensacionalistas cuando sufrió una crisis moral a causa de su profunda fe cristiana, y que convulsionó al medio eclesiástico británico revelando en un libro posterior cómo la Iglesia había perdido casi mil millones de dólares en malas inversiones.

Lovell, también desconocido para la F-1, estaba a salvo de presiones o de posibles disturbios provocados por el amiguismo. Se tomó el trabajo con pasión, y entrevistó a 65 personas para escribir *Bernie's Game*. Pero cuando intentó charlar con la primera mujer de Ecclestone, recibió un frenético llamado: "¿Mister Lovell? Le habla Mister Ecclestone. Me cuentan que está molestando a mis parientes. Si usted continúa molestándolos o publica algo acerca de mí, voy a ir a buscarlo con una pistola".

Paralelamente, Little, Brown era visitada por los abogados de Ecclestone. El libro, listo para ser publicado en el 2000, no vio la luz. Otra editorial a la que acudió Lovell tampoco se interesó. Tampoco la segunda. Ni la tercera. Mientras tanto, Ecclestone le ofrecía comprarle el libro. O transformarlo en una autobiografía.

La obra fue publicada, finalmente, en febrero de este año, en Londres, por la Metro Publishing, que suele lanzar las ediciones que se pagan sus propios autores. El detalle le dio un giro inesperado a la historia. Bernie, que había concedido una hora para una entrevista con Lovell, finalmente le concedió cuatro. Y Slavica Ecclestone atendió al periodista en la cocina de su mansión en Chelsea. Las fotos del libro, que muestran a un jovencísimo Ecclestone, parecen sacadas de un álbum familiar, pero el autor no revela quién se las cedió.

Cunde la sospecha de que, convencido de que la determinación religiosa de Lovell tendría éxito y el libro sería publicado de cualquier manera, Ecclestone colaboró finalmente, con las fotos y pagando la edición, tratando -.una vez más– de sacar un provecho hasta de aquello que podíaperjudicarlo. La polémica creada alrededor del libro era una publicidad extraordinaria para estimular las ventas.

La biografía oficial de Ecclestone está siendo escrita por Susan Watkins, la mujer de Sid Watkins, el médico de la Fórmula 1. Negocio a dos puntas. R

Antes de esa guerra, la FIA establecía el calendario y luego Ecclestone negociaba con cada organizador. Pero desde que hubo un ganador (y no hace falta adivinar) la FIA no puede incluir ningún país en el calendario si el organizador no arregló primero los números con el inglés. Y arreglar significa pagar. Un contrato común en la actualidad tiene una validez de siete años. Y la cifra inicial se incrementa un 10 por ciento cada temporada que pasa. Si la Argentina quisiera recuperar hoy su Grand Prix, tendría que asegurarse un lugar en el calendario aceptando pagar 18 millones de dólares para que las 20 máquinas de la F-1 vuelvan a bajar a Buenos Aires... si el Autódromo porteño queda en las inmaculadas condiciones que puede soportar la obsesión de Ecclestone por el orden.

Aquella guerra se libró con todos las armas que hubiera disponibles. Balestre deliraba por la pompa, así que Ecclestone lo alojaba en hoteles de menos estrellas que los que él usaba, o en algunos Grands Prix le asignaba la oficina más cercana al baño, para humillarlo, filtraba a los organizadores datos sobre el primer año de la Administración Balestre, que había aumentado un 129 por ciento los gastos de la FIA. O amenazaba con crear su propio campeonato.

Ecclestone contaba con los constructores. Balestre, con los fabricantes, como Renault o Ferrari. El Grand Prix de España de 1980 estaba en peligro a causa de estas disputas y el Rey Juan Carlos intervino llamando a un meeting. Se arregló que Ecclestone (acompañado por Mosley) se encontraría con Balestre para hallar una solución. Pero entonces el inglés vio, entre los papeles del dirigente francés, una lista de aliados de la FIA, queimaginó le sería muy útil para seguir peleando. Giró hacia Mosley y le dijo:

–Si podés dar vuelta la mesa, yo me zambullo y le saco la lista.

Al instante, Mosley simuló un tropiezo, cayó sobre la mesa, y como si ayudara al francés a juntar los papeles, Bernie le robó el codiciado papel. Balestre no tardó en darse cuenta de la jugarreta. La carrera se corrió sin los equipos que lo apoyaban.

Al final del conflicto se firmó la paz, en un documento llamado el Pacto de la Concordia. En él, Ecclestone reconoció la magistratura de Balestre para organizar el campeonato de Fórmula 1. Pero se aceptó que la FOCA era la que negociaba con los organizadores, y que de ese paquete el ocho por ciento iba al bolsillo del inglés... Lo mejor de todo era que la joya de la corona de la F-1, los derechos de televisación –un negocio apenas explotado por entonces– se asignarían a la FOCA para que Ecclestone los explotara. Esa cláusula insignificante haría, literalmente, ricos a Ecclestone y Cía. Aunque, más que nadie, a Bernie.

La derrota de Balestre quedó certificada cuando el francés aceptó finalmente que Ecclestone fuera el vicepresidente de la FIA para asuntos de marketing. Cuando quiso acordarse, el inglés apoyó la elección de un candidato en contra suya. Ese candidato era Mosley. Desde 1991 hasta la actualidad, el hijo del fundador del Partido Fascista británico es el presidente de la FIA. No cobra por su desempeño. Pero usaba para sus desplazamientos por el mundo un jet Falcon, cuya compra le costó 2,5 millones de euros a la entidad. ¿Quién se lo vendió? Ecclestone, naturalmente, que luego le alquiló un Learjet 31 y más tarde le vendió otro avión, en este caso un Learjet 60.

El tamaño de la amistad entre estos dos hombres que debían ser rivales queda certificada por la siguiente historia. En los '90, Ecclestone tenía por costumbre pasar una o dos horas de la mañana sabatina con amigos en un café de Londres. Un día se les sumó Max Mosley y pidió una taza de café. La camarera regresó al rato con una bandeja portando un desayuno completo, con huevos, jamón, salchichas, tomates y habas. Mosley explicó que sólo había pedido café. La camarera le dijo que podía tomarse el desayuno. No, no quiero, dijo él. Debería tomarlo, respondió ella, y no tiene que preocuparse por pagarlo. Para entonces, Ecclestone y sus amigos ya no podían mantenerse serios. Poco antes del arribo de Mosley, Ecclestone le contó al dueño del café que pronto se les uniría un amigo que acababa de salir de la cárcel, sin un penique. "Asegúrese –le pidió– que le den un buen desayuno. Y otra cosa: como es un hombre muy orgulloso, probablemente se rehúse a aceptarlo. Ignórelo y haga lo que sea porque se tome el desayuno."

En octubre de 1977, Ecclestone aseguraba que "la televisión es la gran llave del futuro de la F-1". Hasta ese momento, cada organizador negociaba la cesión de los derechos de transmisión de su carrera con Eurovisión, la unión de los canales más importantes de Europa. Pero el Pacto de la Concordia lo autorizaba a él a manejar esos derechos. Primero negoció con Eurovisión, y después con los equipos. De todo el dinero que ingresa a la F-1 por derechos de TV, los equipos se reparten el 47 por ciento... ¿y se imaginan adónde va a parar el 53 por ciento restante?

Las ganancias se volvieron escandalosamente altas cuando, en lugar de negociar todo el paquete con Eurovisión, Ecclestone comenzó a tratar individualmente con las televisoras de cada país. En 1990, Eurovisión pagó 3,3 millones de dólares por todo el año; el Canale 5 de Silvio Berlusconi empezó pagando un millón por cada carrera... y había 16 en la temporada. Un estimado de la propia Formula One Administration (el nuevo nombre de la FOCA, controlada por Ecclestone en persona desde el edificio de Princes Gate 6, frente al Hyde Park, que el británico le compró al traficante de armas Adnan Khassoggi) calcula que los derechos de TV entre 1998 y el 2004rendirán 1555 millones de dólares. Más de la mitad de ese dinero engrosará las arcas del británico.

Cuando el negocio de la TV quedó bajo su ala, Ecclestone posó su mirada en otro nicho inexplorado, cuando se dio cuenta de que la publicidad estática lucía mal en la TV. Fiel a su obsesión, se propuso organi-


con niki lauda



con helmut kohl

zarla. Así nació AllSport Management, la compañía que desde 1983 le "compra" a la Fórmula 1 la posibilidad de vender la publicidad estática en los circuitos donde hay carreras. El titular de AllSport es Paddy McNally, un ex periodista que alguna vez fue amante de Sarah Ferguson, y que muchos suponen no es más que el testaferro de Ecclestone en ese negocio. Es decir que el inglés se vende a sí mismo lo que luego comercializa por un importante beneficio... Siempre el beneficio.

Por eso, a los organizadores de las carreras de Fórmula 1 ya no les quedan para su provecho ni los derechos de TV, ni la publicidad estática, ni la venta de las entradas más caras (el "Paddock Club", cuya comercialización es propiedad de AllSport) y, enfrentados con las crecientes demandas de Ecclestone, no resultó raro que muchos desistieran de continuar haciendo los Grands Prix en los últimos 20 años. En esos casos, el nuevo promotor pasó a ser... Bernie Ecclestone, hoy dueño de las carreras de Brasil, Holanda, Alemania y Hungría, entre otras.

Ni la política ni la ética amenguaron jamás sus constantes ambiciones por generar dinero. La Fórmula 1 fue la última actividad deportiva en plegarse al boicot antiapartheid contra Sudáfrica, aun incluso más que el rugby conservador, porque les sacaba mucho dinero a los organizadores. Pero Ecclestone se rindió a las presiones recién en 1986, cuando los gobiernos de Brasil y Suecia les prohibieron a sus pilotos Nelson Piquet y Stefann Johansson correr en ese país, Renault decidió no mandar su equipo y los obreros de Ferrari amenazaron con una huelga si el equipo italiano competía.

Cuando alguien está tan ocupado en los negocios, le dedica muy poco tiempo al sexo. El primer matrimonio de Ecclestone, en 1959, duró muy poco. El segundo, con la asiática Dora Tuana Tan, ocupó algunas líneas en la prensa de los '70. Pero la verdadera historia de amor de Ecclestone tiene apenas dos décadas.

En 1982 conoció a Slavica Malic, una modelo croata que hacía una promoción para una firma de ropa deportiva en el Grand Prix de Italia. Era 20 centímetros más alta que él. Le pidió el teléfono y luego la invitó a viajar con él a la carrera de Las Vegas. Ella accedió. En la capital del juego los esperaba el presidente del Caesar's Palace, que los acompañó a la enorme suite que le habían asignado, y se encerró con Ecclestone en un dormitorio, por un largo rato. Slavica, que no conocía en profundidad a su nuevo amigo, alimentó una desagradable sospecha: ¿sería Bernie homosexual? Del otro lado de la puerta, en realidad, se estaba hablando de negocios.

La pareja se casó en 1985, de acuerdo a un arranque de Ecclestone, que llamó por teléfono a su amigo Mosley para que le saliera de testigo. La ceremonia fue tan precipitada que ni siquiera contrató un fotógrafo para perpetuar el recuerdo, y como faltaba un testigo, convocó a la sirvienta...

Con 66 contratos individuales con otras tantas televisoras en el mundo, Ecclestone intentó hacer cotizar a la F-1 en la Bolsa. Pero el carácter secreto de la mayoría de sus contratos no resultó buena publicidad para posibles inversores, ni tampoco la investigación que llevaba adelante la Comisión para la Libre Competencia de la Unión Europea, que sospechaba un abuso monopólico en el manejo de los contratos televisivos, que, por ejemplo, obligaban a los canales a no transmitir ninguna otra categoría de automovilismo. Pero Ecclestone dio entonces un golpe magistral. Todas sus compañías habían sido reunidas en un holding denominado SLEC, por Slavica Ecclestone, su mujer, legalmente la propietaria del holding. SLEC le "compró" a la FIA, representada por Mosley, los derechos de TV de la F-1... ¡por cien años! (otra que Torneos y Competencias).

Con ese contrato en la mano, que vence en el 2101, vendió el 50 por ciento de SLEC en 1.300 millones de dólares, en septiembre de 1999. Y en febrero de 2001 vendió otro 25 por ciento en 1000 millones.

Y ahí anda.

Asegura que se retirará en 2007, cuando cumpla 77 años.

Nadie le cree.

¿Cómo va a renunciar a seguir haciendo tratos?

No hace mucho entró a una juguetería en Ginebra y discutió durante 20 minutos el precio de un juguete caro hasta que se lo bajaron en 100 francos. El amigo que estaba con él le recordó que 20 minutos de su tiempo valían mucho más que los 100 francos que se había ganado.

–Sí, ya sé –replicó– pero tengo que mantenerme en forma. ■


con el señor williams

Encuentro cercano del tercer tipo

POR P.V.

Si este recuadro fuera publicado en Selecciones del Readers' Digest, habría debido titularse "Yo entrevisté a Bernie Ecclestone".

Y es cierto. Sucedió en 1994, en Interlagos, San Pablo, antes del Grand Prix de Brasil de ese año. El inglés había pasado rasante por Buenos Aires negociando el regreso de la F-1 a la Argentina, y como yo ya estaba en Brasil cubriendo la carrera para El Gráfico, me pidieron algo especial con el inglés. "Producilo, ponelo delante de algún coche", una cosa insólita e imposible de lograr.

Pero el sábado previo a la carrera, acertó a pasar por delante de mi escritorio en la sala de prensa, siguiendo al prefeito de Sao Paulo, Paulo Maluf: se metieron en la sala de conferencias, seguramente para discutir informalmente los términos de una renovación de contrato. La carrera la organizaba Ecclestone, pero la ciudad pagaba las cuentas.

Con un ejemplar de la revista en la mano, me mandé detrás. Aunque trabajaba para otra revista, el recordado Juano Fernández me hizo la gauchada de seguirme con su cámara para conseguir la foto.

¿Interrumpir a Ecclestone? Cualquiera en la Fórmula 1 habría temblado. Pero yo le temía más a los Vigil Boys, así que me zambullí (como Mosley en la mesa de Balestre) y los interrumpí. Cuando le dije, mirando para abajo, que era argentino, capté toda la atención de Ecclestone, que estaba muy interesado en volver a hacer negocios en Buenos Aires. Me sorprendió su voz sedosa, suave, su very british pronunciación. Respondió todo lo que le interesaba responder (pero no todo lo que le pregunté), se dejó sacar la foto leyendo la revista, y hasta me tiró un título para el reportaje, que me servía tanto a él como a mí: "La Fórmula 1 necesita de la Argentina". Lo cual, como quedó probado desde 1998 en adelante, cuando nos quedamos sin Grand Prix, era absoluta mentira. Pero que a él le sirvió para llevarse más de 30 millones de dólares entre 1995 y ese año.

Siempre el beneficio. ■



Pulpo, tiburón y sirena

CINE Finalmente se estrena el esperado debut en cine de Damián Szifron, el hombre detrás de *Los simuladores*. Y las expectativas parecen más que colmadas. Mucho más densa, paranoica y compleja que cualquier capítulo de la serie, *El fondo del mar* ofrece una iluminadora excursión nocturna al abismo de los celos, durante la cual un chico descubre, persigue y acosa al supuesto amante de su novia.

POR HORACIO BERNADES

Alguna vez, desde estas mismas páginas, se definió a Damián Szifron como un "fabricante de tortas". De acuerdo a esa definición, el creador de *Los simuladores* sería un tipo para quien las películas (las ficciones, en general) son como pedazos de torta: porciones de algo sabroso y suculento, que se fabrican de modo estrictamente artesanal y para exclusivo disfrute del espectador-comensal. Habría que agregar que, por más que trabaje para una gran empresa, el verdadero fabricante de tortas las hace a mano e incluso firma con la manga de crema, una vez que la *patisserie* está terminada. Con lo cual garantiza el carácter artesanal del producto, liberándolo de la carga de anonimato, mecanicidad y repetición que rigen la producción en serie.

Cine de género hecho por pura convicción narrativa (algo que no se veía en el cine argentino desde la igualmente soberana *Nueve reinas*) *El fondo del mar*, opera prima de Szifron en cine, se estrena el jueves en Buenos Aires y confirma a su autor como auténtico fabricante de tortas. Eso sí: no se espere de *El fondo del mar* algo parecido a *Los simuladores*. Producto seguramente de la diferencia de medios, la serie más vista de la Argentina se caracteriza por lo liviano, lúdico y puramente entretenido, mientras que la primera película de este joven maravilla (acaba de cumplir 28 y empezó a filmar *El fondo del mar* hace casi dos años) es mucho más oscura, densa e inquietante que cualquier episodio del programa que hace unos meses ganó el Martín Fierro de Oro.

Película tan nocturna como ninguna otra en el cine argentino desde *76 89 03*, *El fondo del mar* debe su oscuridad al hecho de tratarse de la materialización de una pesadilla. El inicio de la película encuentra a su protagonista, Ezequiel Toledo (el uruguayo Daniel Hendler, aquel de los avisos de Telefónica que con sus actuaciones en *Esperando al Mesías*, *Sábado*, *25 watts* y ahora ésta se ha convertido en uno de los iconos más visibles del Nuevo Cine Argentino) en plena paranoia. Las cosas no andan del todo bien con su novia Ana, a quien encarna la magnífica Dolores Fonzi. Esa misma noche, la chica piensa ir sola a una "cena de trabajo". "¿Qué clase de cena de trabajo se puede tener fuera del trabajo?", se tortura Ezequiel, lanzado ya de cabeza al pozo sin fondo de los celos. En ese pozo el tipo chapoteará, nadará, braceará desde la caída de la tarde hasta la mañana siguiente. Y sobre todo durante la noche, claro, que es cuando vienen las pesadillas.

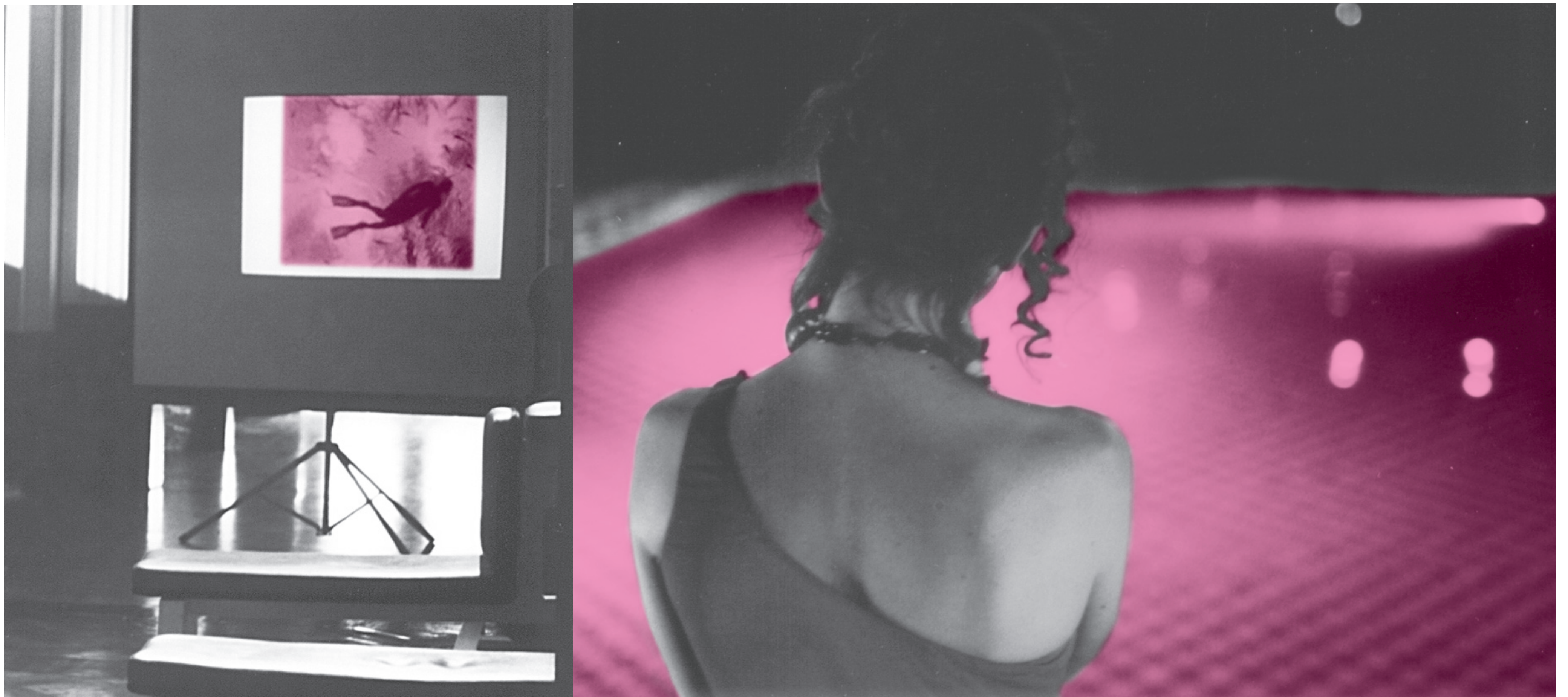
Dos tercios de agua

Películas sobre celosos hay montones, pero en todas ellas los celos son vistos como pura fantasía. La novedad que aporta *El fondo del mar* es que esta vez la fantasía se consuma, el infierno tan temido se vuelve tangible. Esto ocurre con la aparición en escena del tercero en discordia, Aníbal (Gustavo Garzón, componiendo a uno de los seres más desagradables, despreciables y temibles en la historia del cine argentino). Luego de dar un rodeo, Ezequiel lo perseguirá implacablemente, primero a pie y después en auto, cruzando la ciudad, a través de autopistas y llegando hasta las afueras más custodiadas de Buenos Aires. Esas de los countries, territorio que domina Aníbal.

"No me gustan esos boliches tipo Scuzi", había dicho antes Ezequiel, anunciando que la batalla de rivalidades que narra *El fondo del mar* tiene también un fuerte componente de guerra ideológica y hasta política. No por perseguir implacablemente a su rival debe suponerse que Ezequiel sabe qué hacer con él una vez que le dé alcance. Todo lo contrario: no tiene la menor idea. Esa opacidad de intenciones no es exclusiva de Ezequiel: tampoco es nada fácil saber qué hay en la cabeza de Ana o de Aníbal. En verdad, no hay un solo personaje de *El fondo del mar* que no ofrezca una superficie engañosa, que no parezca movido por corrientes oscuras, incognoscibles y cambiantes. Sucede que, en *El fondo del mar*, lo acuático, lo líquido, lo marino son más que simples metáforas. Se diría que ese es el medio que constituye a sus criaturas, la materia de la que están hechos. Más aún que *El nadador inmóvil*, *Nadar solo* y *Balnearios* (esas otras muestras de la vocación acuática del Nuevo Cine Argentino) la película de Szifron le recuerda al espectador que no es tan sólido como cree, que está constituido por dos tercios de materia líquida. Tan cambiante y llena de reflejos como la superficie del agua, *El fondo del mar* pasa del drama íntimo a la intriga y de allí a la comedia, la farsa, el thriller de persecución, para hundirse finalmente en aguas insondables.

Entre Cousteau y Clouseau

Estudiante de Arquitectura por vocación y buzo por afición, Ezequiel se confiesa disociado entre su mundo de fantasías (las lecturas de la adolescencia, hechas de Julio Verne y otros clásicos de la aventura) y la súbita domesticidad a la que el *amour fou* por Ana parece haberlo condenado. Ade-



más de haber puesto patas arriba su ordenado mundo de libros, compacts de jazz y elecciones vocacionales, el amor loco de Ezequiel se choca contra una visión prejuiciosa de la política sexual. "Funcionamos al revés", confiesa el desesperado Ezequiel a sus amigos. "Ella es la que sale y tiene vida social; yo soy el que la sigue, la espera en casa, le prepara la comida..." Y qué otra cosa son esa clase de disociaciones sino pasto para el arrebato loco y violento.

Aunque no parezca capaz de matar una mosca, arrastrado por una corriente loca Ezequiel celará a Ana hasta asfixiarla. "El pulpo tiende sus tentáculos para atrapar a su presa", dice el off de un documental en la tele, mientras Ezequiel acosa a su novia en la cama. Enseguida, en uno de los planos más sintéticos, gráficos, terroríficos y graciosos que haya entregado el cine argentino en mucho tiempo, él y el espectador descubren que lo peor ha ocurrido. Pero en lugar de enfrentar a ese tiburón predador que es Aníbal (que no por nada aparece durante toda la película enfundado en un sobretodo negro) el pulpo da un rodeo y muta al perseguidor.

Lanzado por puro impulso y sin ninguna estrategia a mano, Ezequiel se comporta como un inspector Clouseau de la psicopatía, asediando a su rival –que sí parece dominar plenamente ese arte– con un manojo de recursos infantiles, tentativos, improvisados, lastimeros e inconcebiblemente torpes. Pero el pulpo no para: sigue adelante, como si en verdad supiera a dónde quiere llegar. Aunque el espectador oscile entre la risa y la lástima, basta ver a Aníbal puteando a su esposa a través del celular, maltratando a los empleados de un supermercado o de un lavadero automático de autos, cambiando las etiquetas de ciertos productos en las góndolas para pagar de menos, intentando seducir a Ana con un obsequio tan oportunista como fuera de lugar, para recordar que, antes que el tiburón, es siempre preferible el pulpo.

Es el momento más triunfal de *El fondo del mar*, esa hora inicial en que el espectador se ve arrojado a una corriente de rápidos, oleadas que nunca se sabe muy bien a dónde llevan y a las que no hay más remedio que subirse, con gozosa incomodidad. Llegado un punto en el cual ya no se puede seguir remontando, el ritmo de las olas se calma y las corrientes se hacen aún más cambiantes e imprevisibles, hasta depositar al espectador en una playa aparentemente calma, que tal vez no sea otra cosa que un último reflejo enceguecedor en la superficie del agua.

El equipo está

Entrevistar a Damián Szifron es confirmar una vocación de artesanía sorprendentemente asentada y cultivada para alguien que todavía no cumplió los 30. Proyecto inaugural para muchos, *El fondo del mar* no es sólo la primera película de su realizador y guionista, sino también el debut en cine del productor Sebastián Aloi (graduado de la Universidad del Cine y socio de la firma Aeroplanos), el director de fotografía Lucio Bonelli y el compositor Guillermo Guareschi, a cuyo cargo está también la música de *Los simuladores* desde el comienzo de la segunda temporada. Todos tienen menos de 30 y todos se lucen en *El fondo del mar*, anticipando la posible constitución de un equipo de trabajo que Szifron espera mantener en futuros proyectos.

"Por suerte Lucio Bonelli, el director de fotografía, no es sólo alguien que domina su oficio, sino además un tipo culto, y eso facilita enormemente la comunicación", dice Szifron, a quien su metro ochenta y su delgadez, rostro aniñado y cierto flequillito incipiente dan un aire ligeramente nerd. "Bonelli entendió rápidamente lo que necesitábamos: un esquema de iluminación 'a la europea' para el comienzo y el final de la película, con tonos tenues y apastelados que respondieran al mundo de un estudiante de arquitectura, y una iluminación 'a la americana' para toda la parte central, con mucha noche, neón y reflejos. La idea básica era que con la entrada del personaje de Garzón, en la película entraba el cine de Hollywood, tanto en términos narrativos como de puesta en escena. Al fin y al cabo, ese es el cine que yo mamé de chico, el de los grandes cineastas norteamericanos de los 80, que es cuando yo empecé a ir al cine, arrastrado por mi viejo: las películas de Coppola, De Palma, Carpenter, Friedkin, Peter Weir".

"Es gracioso", sigue Szifron, que cuando se pone a hablar de cine no para. "Cuando me reuní con Daniel Hendler para explicarle el papel no paraba de hacerle referencias a esas películas y cineastas. Estuve no sé cuánto tiempo hablándole de eso, y cuando le pregunté qué clase de cine le gustaba, me dijo: el cine iraní. No es que yo tenga nada contra gente como Kiarostami, pero la verdad es que la película no venía por ese lado ..." En ninguna de las incontables entrevistas que hasta ahora se le hicieron a Szifron se menciona lo que podría denominarse la prehistoria de *El fondo del mar*. "En el año 2001 me llamó Guillermo Otero, dueño de Metrovisión, que es una de las empresas líderes en el campo de la edición digital, y me ofreció dirigir un largo. Eso fue antes de *Los simuladores*, y lo único que yo había hecho hasta entonces era un piloto para una serie que nunca salió al aire, en la que actuaba Rodrigo de la Serna. Otero lo había visto y le había gustado, y me pidió que escribiera una historia para una película que debía protagonizar Diego Torres. Y ahí empecé a escribir *El fondo del mar*, basado en mis propias experiencias y fantasías como novio celoso".

Laberintos y texturas

"Lo de los celos ya lo superé", se ataja Szifron, por las dudas. "Tampoco es que la película sea estrictamente autobiográfica, se basa más bien en ciertas fantasías que tuve en mis peores momentos. Un día me pasó lo siguiente: yo estaba en casa esperando a mi novia, y cada tanto me asomaba a la ventana para ver si venía. De pronto veo que justo frente a la puerta de casa estaciona una 4 x 4, y a través de los cristales la veo a ella charlando con el tipo que manejaba. Pasan 5 minutos, 10, 15, media hora y la mina no baja. Me vuelvo loco, me hago la cabeza, me pongo a pensar que ella tenía un amigo productor que tenía una 4 x 4, hasta que me fijo bien y veo que dentro del auto no había nadie. ¡Lo había alucinado! Ahí me asusté en serio, me dije que tenía que parar y por suerte encontré la oportunidad de ponerme a escribir una historia basada en eso, que me permitió expurgar esos demonios. Esa historia es *El fondo del mar*".

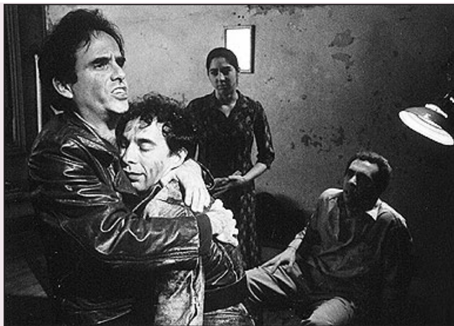
Una de esas películas en la nada está porque sí, la organicidad de *El fondo del mar* es tal que un detalle aparentemente nimio puede revelarse, a la larga, como dato clave. Es lo que ocurre con cierta anotación en la agenda de Ana, que Ezequiel revisa en busca de algún dato revelador al comienzo de la película. "17 horas: Psicoanalista", se lee allí, muy al paso, y más tarde se verá hasta qué punto esa pieza encaja en el rompecabezas. Así como todo el esquema de iluminación está pensado en función narrativa, otro tanto ocurre con la música y los decorados. "Tuvimos la suerte de dar con el departamento perfecto para lo que tenía que ser la casa de Ezequiel. Por un lado, por ser la vivienda de un estudiante de arquitectura, ese departamento debía tener muy buena luz y cierta elegancia. Pero además debía ser laberíntico, para representar la cabeza del personaje, y tenía que evocar también el interior de un barco, con mucha madera y ambientes chicos, que a la vez servían para transmitir la situación de encajonamiento en la que Ezequiel tenía a Ana. ¡Y, por más increíble que parezca, encontramos un departamento que reunía todas esas condiciones!"

Una de las bandas de sonido mejor pensadas y trabajadas del cine argentino en vaya a saber cuánto tiempo, la música que Guillermo Guareschi compuso para *El fondo del mar* es tan compleja, texturada y cambiante como la película misma. De nuevo las analogías marinas, con temas, acentuaciones y dinámicas que van de la quietud al mazazo sonoro, recorriendo todo el espinel. "Yo no quería una cosa ilustrativa, mucho menos subrayada. Había hecho pruebas con otros músicos y lo que me habían propuesto no estaba mal. Pero siempre era una música que, en lugar de aportar una capa de sentido propia, se limitaba a acompañar. Y yo quería algo más. Ahí apareció Guillermo y de entrada noté que había entendido perfectamente lo que yo estaba buscando: la música tenía una vida propia, era como una película paralela, que más que ilustrar las imágenes dialogaba con ellas. Es un tejido muy complejo, en el que hay desde citas veladas a la banda de sonido de *Superman* (yo quería cierto tono épico que se correspondiera con las lecturas de Ezequiel) hasta golpes de música de thriller, pasando por cierto pop de los 80 y algún que otro eco de Bernard Herrmann, el músico de *Vértigo*, *Intriga internacional* y *Psicosis*".

A quién podría sorprenderle la referencia a Hitchcock, si fue él el que dijo aquella famosa frase: "Yo no filmo pedazos de vida, sino porciones de torta". Preparen las cucharitas, alisten los trajes de buzo: el mar está servido. R

AGENDA

domingo 24



Unidad Básica

En una jornada electoral, qué mejor que visitar la unidad básica más austral del mundo, donde el pasado no se rinde y los viejos ídolos hierven en el subsuelo de la noche patria. Los compañeros Beto y Pelusa intentarán poner a salvo el corazón del movimiento. Una creación colectiva dirigida por Pompeyo Audivert y Andrés Mangone, con Federico Varela, Fernanda Pérez Bodria, Gustavo Saborido y más.
A las 20 en el Teatro El Cuervo, Santiago del Estero 433, 4384-7320. Entrada: $ 5.

lunes 25



Más Bizarra

Estreno de *Tras los helechos*, el segundo capítulo de *Bizarra, una saga argentina*, la telenovela teatral de Rafael Spregelbuld que va camino a transformarse en un objeto de culto. Esta semana, el conflicto inicial se profundiza y alcanza ribetes criminales. Candela debe cambiar de vida y Velita hacer enormes esfuerzos para aprender lecto-escritura.
A las 21 y de martes a viernes a las 19, en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

martes 26



Circo Volador

Comienza la exhibición de los capítulos 32, 33, y 34 de *El circo volador de los Monthy Pyton*, una saga escrita e interpretada por Graham Chapman, John Cleese, Terry Gilliam, Eric Idle, Terry Jones y Michael Palin. Con dirección de John Howard Davies e Ian Mac Naughton. Todos los episodios se proyectan con subtítulos en castellano y duran cerca de 30 minutos hilarantes.
De martes a viernes a las 18 en el British Arts Centre (BAC), Suipacha 1333. **Gratis**



ARTE

Hebreo Continúa la exposición *El arte de la escritura hebrea - Manuscritos judíos y objetos de culto*, que muestra el íntimo vínculo entre la vida judía y la letra hebrea.
Todos los días, de 12 a 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, piso 3º. Hasta el 30 de agosto. **Gratis**

Pintura Continúa la muestra de Marco Otero, obras en grandes dimensiones que integran el patrimonio artístico de múltiples museos locales y extranjeros, y colecciones privadas.
Hasta el 7 de septiembre en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Ic Continúa la exposición de Carlos Marini, *Ic et nunc (aquí y ahora)*, de técnicas mixtas.
De martes a viernes de 15 a 20, sábados de 11 a 19, y domingos de 15 a 19 en la Galería De la Fundación, Honduras 4642. Hasta el 9 de septiembre. **Gratis**

CINE

Kurosawa Se proyecta *Rapsodia en agosto* (1991), de Akira Kurosawa, una reflexión sobre el desastre atómico de Hiroshima y Nagasaki.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

33 Ya salió el número 33 de *ramona*, la única revista de artes visuales sin imágenes. Primer encuentro de colectivos "Multiplicidad", y material inédito del debate del año: "Arte Rosa Light vs. Arte Rosa Luxemburgo".
Consultas en www.ramona.org

Fútbol Sergio Goycochea ataja penales en el último día de la muestra *100 por 100 fútbol*.
A las 19 en La Rural, la muestra se puede visitar de 12 a 21. Entrada por Plaza Italia.

Tango Homenaje a Ignacio Corsini, "El caballero cantor", y a Agustín Magaldi, "La voz sentimental de Buenos Aires", con Palermo 5, Angel González, Hugo Danel, Ignacio y Néstor Bellini, Viviana Federico y más.
A las 19 en el Rincón Andaluz, Carlos Calvo 3741, 4931-0458. Entrada: $ 3.

Betzalel Está abierta la inscripción para los nuevos cursos de Proyecto Betzalel: juventud, cultura y judaísmo. Introducción a la escritura (Diego Paszkowski), Rock israelí (Norberto Vogel), Compañía teatral (Noemí Frenkel), Cine (Angel Faretta), Iniciación al mural (Horacio Vodovotz), talmud, rikudim y muchos más.
Informes al 4132-3614, betzalel@jazo.org.il

LITERARIAS

Cadáver Se lanzó la revista mensual de cultura *Cadáver Exquisito*, una publicación de suscripción gratuita, con páginas de música, cine, literatura, teatro independiente y más.
En www.cadaverexquisitoweb.com.ar

Poesía Mesa redonda y la lectura de poemas. La poeta argentina Andi Nachón presenta, en colaboración con la Embajada de Chile, a cuatro poetas chilenas: Isabel Larraín, Eugenia Brito, Soledad Fariña y Elvira Hernández, para una mesa redonda sobre "Poesía femenina chilena hoy". Con lectura de poemas.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943, 4806-3992. **Gratis**

Sed Presentación del libro *La sed del beduino* de Angeles Llorente. Con lecturas de María Rosa Maldonado y Cecilia Peluffo.
A las 19.30 en Galería Niko, Bulnes 2241, PB, "B". **Gratis**

Concurso Abrió la inscripción para el concurso literario juvenil "Terminemos el cuento", destinado a jóvenes de entre 14 y 18 años. Cada participante debe redactar un final inédito para *El rompehuesos de Córdoba*, de Esteban Valentino, del que sólo se conoce la mitad.
Informes en Unión Latina, 4803-1636.



ARTE

Fotos Continúa la muestra fotográfica *Rupturas*, de Moira Antonello. La terrible visión de lo subvertido, suprimido, perturbado, silenciado, agotado.
De 10 a 22 en la Casona del Arte, Rivadavia 781. **Gratis**

ETCÉTERA

Varsovia En el homenaje conmemorativo de los 60 años del levantamiento del Ghetto de Varsovia, Zully Goldfard interpreta las más tradicionales canciones judías y tangos en idish, muchos compuesto en el ghetto.
A las 20.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Deleuze Taller de entrenamiento filosófico-expresivo a partir de la obra de Gilles Deleuze, dirigido a artistas (cine, teatro, danza, etc.), a cargo de Lamberto Arévalo. "Un buen curso se parece más a un concierto que a un sermón." Los encuentros comienzan en septiembre.
Informes al 4574-3227, jira@arnet.com.ar



ARTE

Mixto La artista brasileña Leda Catunda y la argentina Silvina D'Alessandro continúan exhibiendo su producción hasta el 10 de octubre.
De 10 a 20 en la Fundación de Estudios Brasileños, Esmeralda 965. **Gratis**

CINE

Terror Cine Club La Cripta exhibe *El experimento del Dr. Quatermass* (1955), de Val Guest. Y en las variedades: *Los Simpsons.*
A las 22 en El Local, Defensa 550. Entrada: $ 2.

Literatura En el ciclo "Literatura inglesa del siglo XIX: una mirada desde el cine", se exhibe *Grandes ilusiones* (1946).
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

TEATRO Y MÚSICA

Oscura Estreno de *Oscura Clarice*, una obra de Luis Gruss recientemente premiada por Argentores y protagonizada por Luisa Kuliok bajo la dirección de Helena Tritek. La vida turbulenta, sensual y expresiva de la inclasificable y para algunos maldita escritora brasileña Clarice Lispector.
A las 19.30 en Pacheco de Melo 1820. **Gratis**

España El concertista Carlos Groisman ofrece un recorrido por los distintos períodos de la guitarra española, en el ciclo "Los países y sus compositores".
A las 20 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 6.

LITERARIAS

Géneros Presentación, debate y cóctel del libro *La batalla de los sexos. Novela gótica vs. Novela de educación*, de José Amícola. Con Adrián Cangi, Martín Kohan y Ana Amado.
A las 20 en el Hotel Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1399. **Gratis**

Leer "Leemos y conversamos", un encuentro con Noemí Ulla, Paula Varsavsky y Luis Bacigalupo.
A las 18.30 en La Librería de Avila, subsuelo bar literario. Alsina 500, 4343-3374. **Gratis**

Vuelo Miguel Vitagliano, acompañado por Luis Chitarroni, presenta su última novela *Vuelo triunfal*. Vitagliano es profesor de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires y autor de ensayos y novelas, premiado por su anterior novela *Los ojos así*.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Psico El área psicoanálisis y cultural de la Fundación Proyecto al Sur organiza el primer encuentro del ciclo "La ciudad y otras desesperaciones". Con la participación de Alicia Borinsky, Carlos Bruck y Arturo Cuervo.
A las 19.45 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

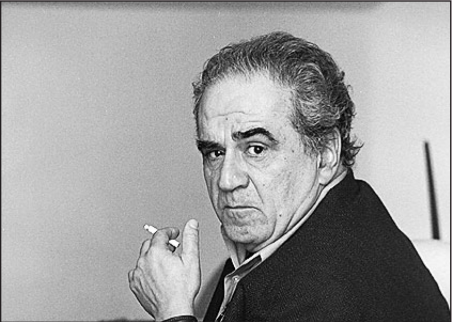
miércoles **27**



Doffo encendido

Inaugura la muestra *Extraña sustancia*, foto-performances de Juan Doffo, que desde Mechita, su aldea natal y un minúsculo punto en La Pampa, intervino en paisajes que reúnen una belleza desesperada. Así, cielo y tierra se transforman en el escenario de rituales mágicos dominados por la inquietante presencia de la sustancia acaso más misteriosa, el fuego. Una serie de foto-acciones en la que participó todo un pueblo.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

jueves **28**



O'Donnell y Chacho

El politólogo argentino Guillermo O'Donnell, reconocido mundialmente por sus reflexiones sobre el Estado burocrático-autoritario en América latina, ofrece una conferencia sobre "Los problemas de la democracia contemporánea". Profesor de la cátedra de Gobierno y Estudios Internacionales en la Univ.de Notredame (EE.UU.), O'Donnell fue invitado por Carlos "Chacho" Alvarez, director del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (Cepes), con quien analizará la situación institucional nacional y de la región.
A las 18.30 en el Auditorio de la Fundación Banco Ciudad, Sarmiento 611, 6º piso. Confirmar asistencia a cepes@argentina.com. **Gratis**

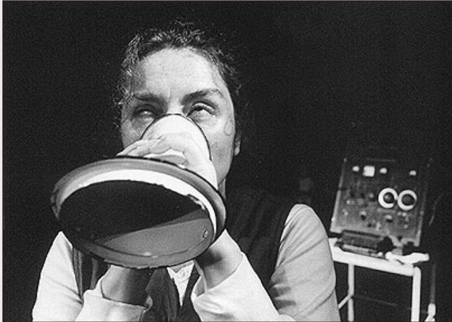
viernes **29**



San Telmo Festival

Segunda jornada del primer Festival de Cine y Video de San Telmo, con la exhibición de la muestra *Proyectate 1* (a las 17.30), charla sobre "Las políticas culturales. El cine como vector", con Rodolfo Hermida, ClaudioPustelnik, Gabriel Patrono, Adrián Gorgone y más (a las 18.30), proyección de la muestra oficial competitiva 2 (a las 20) y exhibición del largometraje inédito *Sin intervalo*, de Teresa Constantini (a las 22.30). Del 28 al 31 de agosto.
Todo en Cabaret Voltaire, Bolívar 673, 4307-6434, www.fcst.com.ar **Gratis**

sábado **30**



Los débiles

Con dirección de Ana Alvarado, una de las fundadoras de El Periférico de los Objetos, estrena *Los débiles*, una obra que partió de las fotografías de Diane Arbus y continuó con conversaciones con el filósofo Christian Ferrer, para recrear el mundo de los débiles mentales. Una mujer policía rescata a dos niños retrasados de la calle.
A las 23 en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167. Entrada: $ 8

CINE

Guión En el ciclo "Guiones y guionistas: la escritura de las imágenes", se exhibe *Extraños en el paraíso* (1985), la opera prima de Jim Jarmusch. Eligió y presenta Pablo Solarz, guionista de *Historias mínimas*.
A las 22 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Italiano Se proyecta *El cielo cae* (2000), de Andrea y Antonio Frazzi, en el ciclo "Nuevos directores". La ocupación alemana acecha a la familia de Albert Einstein.
A las 18.30 en el Instituto Italiano de Cultura, Marcelo T. de Alvear 1119. **Gratis**



ARTE

Porno Martín Di Girolamo inaugura *Cliché*, una exposición de sus últimas esculturas, una serie basada en otro recurso clave de la retórica del porno. Un catálogo de transiciones que derivan en escenas de sexo-sexo.
De 19 a 22 en Ruth Benzacar, Florida 1000. Hasta el 4 de octubre. **Gratis**

Espacio Guillermo Faivovich inaugura su muestra, imágenes con fechas y procedencias distintas acondicionadas para el espacio de exhibición.
De 19 a 22 en el Nuevo Espacio de Ruth Benzacar, Florida 1000. Hasta el 4 de octubre. **Gratis**

LITERARIAS

Rara En el ciclo "Música rara", se realiza una rueda de lecturas poéticas a micrófono abierto y luego leen los poetas Liliana Lukin, Mónica Tracey e Hilda Rais. Diálogo con el público y brindis final.
A las 20 en la Boutique del Libro, Olazábal 4884, Villa Urquiza, 4524-3680. **Gratis**

Poética Nuevo encuentro de poesía con Roberto Raschella, Ricardo Zelarrayán, Laura Estrín y Paula Jiménez. Presenta: Juan F. García.
A las 19.30 en Librería Galerna, Santa Fe 3331. **Gratis**

Revistas Abrió la inscripción para participar en el concurso "La crisis argentina y la difusión de la producción académica. Concurso de revistas de investigación en Historia y Ciencias Sociales", organizada por investigadores argentinos residentes en Estados Unidos, encabezado por Tulio Halperín Dongui. Cuatro premios de 26 mil dólares.
Bases disponibles escribiendo a concurso**ARROBA**compromiso.org



ARTE

Fotos Inaugura la muestra fotográfica *Ojomono*, del artista Claudio Herdener, un ensayo sobre el Río de la Plata, su música, para regresar al blanco y negro, en un breve espacio de tiempo.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

MÚSICA

Tango Luego de su gira por España, la cantautora Lina Avellaneda presenta su último disco *Silueta porteña*, junto a Carmen Prieto y músicos argentinos.
A las 22, y todos los jueves hasta noviembre, en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368, 4553-5530.

Jazz Néstor Marconi y Oscar Giunta se presentan en un ciclo dedicado al jazz y a la música popular.
A las 21.30 en Uno y Medio, Suipacha 1025, 4313-0255.

Al paso En el ciclo "Música al paso" se puede disfrutar un concierto del Quinteto de Metales Arte. Con Edgardo Romero y Gabriel Archilla (trompetas), Mario Tenreyro (corno), Henry Bay (trombón) y Vicente Izzi (tuba).
A las 13.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Minimal La banda Flopa Manza Minimal presentando temas de su primer CD, con un show acústico de tres guitarras y tres voces. Florencia Lestani, Mariano Ezaini y Ariel Minimal. Y en las bandejas, los djs Tobías Calcarami y Juanma Grillo.
A la 0 en Podestá, Armenia 1740. Hasta la 0, gratis.

CINE

Español Se exhibe *Lucía y el sexo* (2000), de Julio Medem. Con Elena Anaya, Javier Cámara, Daniel Freire, Najwa Nimri, Tristán Ulloa y Paz Vega. Una joven camarera se refugia en una isla del Mediterráneo para superar la desaparición de su novio.
A las 18.30, también el viernes, en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Festival Inaugura el Festival de Cine y Cortos de San Telmo con la proyección la Muestra Oficial Competitiva 1 (a las 18), una charla-apertura sobre "La producción y exhibición del cine independiente en la Argentina", con Raúl Perrone, Pablo Wisznia, David Blaustein y Dolly Pussi (a las 20) y la exhibición del largo inédito *Sidra*, dirigida por Diego Recalde (a las 22).
Todo en Cabaret Voltaire, Bolívar 673, 4307-6434, www.fcst.com.ar **Gratis**

TEATRO

Grasa Primeras funciones de *Grasa*, una nueva apuesta de José María Muscari, director de *Pornografía emocional* y *Mujeres de carne podrida*. Sólo 30 espectadores por función, agasajados con vino caliente y chipá.
A las 23 en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Reservas al 4862-7205. Entradas: $ 8 y 5.

Silbo Luis Felipe Alegre, creador de *El silbo vulnerado*, presenta *El bululú*, una representación centrada en *Los tristes campos de Troya*, de Jon Juaristi.
A las 21 en La Escalera, Juan B. Justo 889. Entradas: $ 7 y 5.

MÚSICA

Cover Claudio Orellano hace *Cover my Soul*, un show musical que atraviesa géneros como el blues, el jazz y la bossa nova. *A las 24, y todos los viernes, en el Bar Tuñón, Maipú 849. Entradas: $ 4 y 7.*

Neruda A 30 años de la muerte del poeta y escritor chileno Pablo Neruda, se inicia una serie de homenajes con la presentación de *Calycanto: Música para las Casas de Neruda*, un trabajo premiado en Chile que se presenta por primera vez en el país. Carla Giannini y Enrique López.
A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Viento La cantante peruano-mexicana Carmina Cannavino presenta su nuevo trabajo *Muchacha Viento*, letras de poetas latinos desde México hasta la Argentina.
A las 22, también el sábado, en Uno y Medio, Suipacha 1025. Tel. 4313-0255. Entrada: $ 12.

Sexteto El Sexteto Mayor presenta su espectáculo *Treinta años*, un recorrido musical y dramático por todas las etapas del tango, desde Gardel hasta Piazzolla. Con cuerpo de baile, músicos invitados y la participación de María Graña y Guillermo Galvé.
A las 21.30 en el Teatro Argentino de La Plata, Av. 53 entre 9 y 10, La Plata. Entradas desde $ 10.



ARTE

Esculturas Inaugura *Esculturas*, del artista Carlos Boccardo, una serie que se expone al aire libre y que combina madera, acero y piedra.
A las 19 en el Centro Cultural Paseo Quinta Trabucco, Melo 3050, Florida. Hasta el 28 de septiembre.

ETCÉTERA

Libro La Fundación Centro de Estudos Brasileiros y Libros del Zorzal invitan a la presentación del libro *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, de Gustavo Sorá. Con la presencia de Roger Chartier, Elizabeth Jelin, Florencia Garramuño y el autor.
A las 19.30 en Funceb, Esmeralda 965. **Gratis**



DANZA

Inestable Continúan las presentaciones de *Inestable*, una exhibición de tres obras de danza contemporánea de los coreógrafos Hebe Valla, Ariel Jaenish y Virginia Barcelona.
A las 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 5.

TEATRO

Forense Estrena *Entomología Forense*, una obra dirigida por Adrián Canale sobre las improvisaciones de las actrices Rosie Alvarez y Claudia Mosso. El impulso generado en la fascinación por los cadáveres existente en la historia argentina y la manía por usar los cuerpos como mercancía y canje político.
A las 21 en el espacio Colectivo Teatral Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 6.

Querida Rubén Szuchmacher dirige *Mi querida*, una obra de Griselda Gambaro con un monólogo de Juana Hidalgo que se mimetiza con los seres que ama.
A las 21 en el teatro Del Otro Lado, Lambaré 866. También los viernes. Entrada: $ 10 (estudiantes $ 6).

MÚSICA

Milonga Juanjo Domínguez Cuarteto presenta su nuevo disco *Tiempo de Guitarras*, un homenaje a la guitarra, con temas que la tienen como referente y de autores fundamentales.
En el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Reservas al 4307-6506.
7 Presentación de Los Siete Delfines.
A las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt, 4779-9396.

CINE

Kurosawa Se proyecta *Madadayo* (1993), de Akira Kurosawa.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

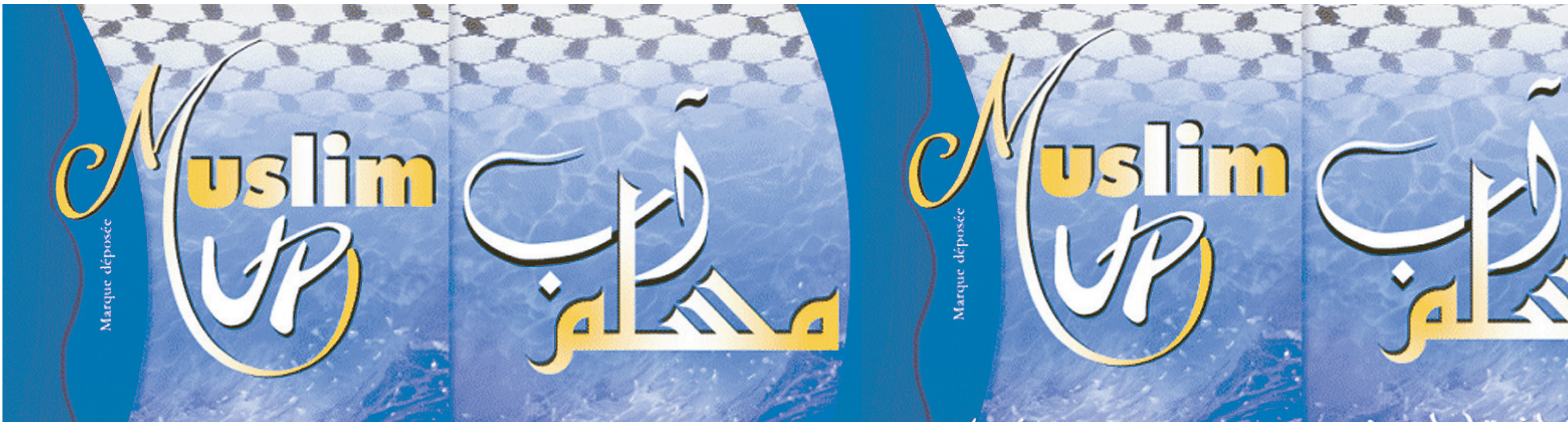
México En el ciclo "Argentinos en México", se exhibe *El niño y la niebla* (1953), de Roberto Gavaldón. Una adaptación de la obra teatral de Roberto Usigli, ganadora de los principales premios del cine mexicano.
A las 17 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

Festival Continúa el Festival de Cine y Cortos de San Telmo con la exhibición de la muestra *Proyectate 2* (a las 17.30), una charla sobre "La actuación y dirección en las producciones independientes", con Juan Villegas, Nicolás Mateo, Ezequiel Acuña, Boy Olmi, Daniel Hendler (a las 18.30) y proyección de *Mi fiesta de casamiento*, de Horis Muschietti (a las 22). Luego, premios y fiesta de cierre.
Todo en Cabaret Voltaire. Bolívar 673. **Gratis**

ETCÉTERA

De la Mota Inaugura la muestra *Antes y después*, de Carlos de la Mota.
A las 12 en el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, Infanta Isabel 555. **Gratis**

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.



Haciendo colas



TENDENCIAS **Venden millones y cada vez más. Conquistaron Medio Oriente y ahora van por los mercados de Europa, Asia y Estados Unidos. Sus publicidades están en manos de las mejores agencias. Apelan al sentimiento antinorteamericano, proponen el modelo de vida europeo e incitan al "consumo ético" de gaseosas. Nietas de la Tropicola cubana, aquí están, estas son las colas que intentan destronar a la Coca y a la Pepsi.**

POR MARIANO BLEJMAN

La guerra de las colas, alguna vez protagonizada entre las gigantes norteamericanas Coca y Pepsi, ofrece una nueva entrega de su contienda global. La operación de George W. Bush en Irak tuvo un efecto colateral al fortalecer el sentimiento antiimperialista, principalmente, en países de Medio Oriente. Y favoreció a que se expandieran las bebidas colas de "consumo ético" antiyanqui. La iraní Zamzam Cola, independiente desde la revolución de Komeini en 1979, estalló en ventas antes de la guerra de Irak. Un musulmán la siguió en Francia con la Mecca Cola. La Qibla Cola nació en Inglaterra y ya está en Canadá. La Muslim Up y la Arab Cola, implementadas por franco-árabes, se subieron a la moda últimamente en París. Y acaba de aparecer la Cola Turka, para el mercado turco, cuyos spots se emitieron dos días después de que once soldados turcos fueron detenidos por tropas norteamericanas al norte del Kurdistán. Todas hicieron estallar las cifras de ventas. Y todas ofrecen parte de sus ganancias a "causas humanitarias", como la palestina, defienden el Islam, y financian proyectos de contrainformación. Pero no es éste otro capítulo del discutido "choque de civilizaciones" que propuso Samuel Huntington, sino más bien el uso de la Fe al servicio del "consumo ético".

Existen 1500 millones de musulmanes dispuestos a beber burbujas que se correspondan, eso sí, con su propia causa. Además, las colas musulmanas se suben al éxito de Coca-Cola (R), producto del que, según cifras extraoficiales, se consume la friolera de 45 mil botellas por segundo. Es el producto más distribuido del mundo, se consigue en 232 países (más que las naciones de la ONU) y es la palabra más conocida del planeta (94%). Es, también, un "símbolo" del estilo de vida occidental. Y aquí radica la contienda. Según la consultora RoperASW la reputación de Estados Unidos afecta las grandes marcas en más de 30 países. Once de doce multinacionales experimentaron una caída del poder de la marca en los últimos tiempos. Microsoft, Nike y McDonald's encabezan la lista.

Han pasado cuatro años desde que estalló en Seattle el movimiento antiglobalización, y en algún lugar se suma el boicot de los países árabes a los productos norteamericanos. La conciencia parece seguir creciendo al ritmo de las alternativas de consumo. La página web de Boycott America dice: "La solución no es la desobediencia civil, sino la desobediencia comercial. Hay que dejar de comprar productos de las corporaciones".

Zamzam Cola

(*www.zamzam-cola.com*)

Todo comenzó con Zamzam Cola. Fue fundada en Irán en 1954 y lleva el nombre de la surgente sagrada de La Meca. Así como los talibanes fueron socios de Norteamérica, la Zamzam fue socia de la Pepsi. Pero la revolución de Komeini en 1979 hizo que Zamzam rompiera esa sociedad comercial. Ahora se vende en Medio Oriente y apunta a la comunidad islámica europea, comenzando por la danesa. Emplea 7780 personas en 16 plantas con producción de 2500 millones de botellas al año, de las cuales 381 millones se producen en Teherán con ganancias anuales de U$S 162 millones. En diciembre de 2002 la Banca Islámica, institución financiera que participa en 54 países islámicos, les dio U$S 6 millones.

El sentimiento antiyanqui creció por las incursiones de Israel en áreas palestinas. Hasta entonces, Zamzam no había sido exportada más que a "los enemigos del Gran Satán": Irak, Afganistán, Pakistán y algunos países africanos. El contagio antiamericano le abrió horizontes. En Arabia Saudita, mientras crecía el boicot a productos norteamericanos, la bebida iraní comenzó a venderse con increíble éxito. El distribuidor Al-Majarah importó cuatro millones de botellas de un litro y ordenó varios millones más. "El boicot a los productos americanos y la buena calidad de Zamzam Cola nos dio excelentes ventas", admitió el gerente Firas Khawaja. Ya se prepara una fábrica en los barrios de Bahrein, donde la bebida es muy popular. Además, la bebida se expande por los Emiratos Arabes Unidos, Siria, Líbano, Jordania, Egipto e Indonesia, el país musulmán más poblado del mundo.

Mecca Cola

(*www.mecca-cola.com*)

Inspirada en la Zamzam, Mecca Cola nació en noviembre de 2002, justo en el mes de Ramadán. Trabajó su imagen "ética" dándole a la infancia palestina el 10% de los beneficios y otro 10% a organizaciones no gubernamentales que trabajan por la paz en Europa. La bebida se distribuyó a través de la comunidad musulmana de París, Lyon y Marsella. Fundó una compañía que se repartió por Europa (Inglaterra, Bélgica, Alemania, Italia, España, Suecia y Dinamarca) y penetró en el mundo islámico. Se vendieron 300.000 botellas la semana que desembarcó en Marruecos, Libia, Emiratos Arabes, Pakistán, Bangladesh e Indonesia. Además, ya recorre los desiertos de Senegal, Mauritania y Sudán. Prevé terminar el 2003 produciendo 450 millones de botellas. La bebida sale en naranja, tónica y menta. Su slogan es: "No beba idiotamente, beba a conciencia".

Mecca Cola es la primera gaseosa francesa antiimperialista a favor de Palestina y fue pergeñada por el director de la Radio Méditerranée, Tawfik Mathlouthi, quien la creó "para los que no quieren sostener el imperialismo americano y el fascismo sionista". Sin embargo, Mathlouthi asegura que el proyecto es laico y no tiene que ver con Dios ni con el Islam. "No alcanza con decirle a la gente qué consumir: hay que crear alternativas". Pero el verdadero golpe de efecto lo logró al autoproclamar la Mecca Cola como la "bebida sponsor" de la marcha de un millón de personas el 15 de febrero pasado, en Londres, contra la guerra de Irak. Los manifestantes llevaron 36.000 botellas y 10.000 remeras con el logo de Mecca Cola, que apareció en televisión con un cartel que decía: "Todo ser humano nace libre e igual, y debería pensar antes de tomar".

La Coca-Cola inglesa tiene el 42% del mercado de Gran Bretaña. Sin embargo, en Londres hay un millón y medio de musulmanes. En aquel entonces Mathlouthi declaró: "Haré publicidad en un año o dos, pero ahora la hace Bush". Antes de Mecca Cola, Mathlouthi era un tunecino radicado en Francia en 1977. Fue fundador, doce años atrás, de la primera radio étnica de París. Por ahora, con Mecca Cola, dice haber vendido 800.000 botellas en Inglaterra, una cantidad similar en Francia, un millón en Medio Oriente y en Africa. Además, ordenó 16 millones de botellas. Algunas ya están en viaje hacia Estados Unidos.

Qibla Cola

(*www.quibla-cola.com*)

Qibla es el nombre de la dirección hacia donde miran los musulmanes cuando rezan. Ahora, según una empresa británica, muchos podrán rezar pensando en una bebida efervescente. La Qibla Cola Company nació en febrero, produce 500 mil botellas y prevé llegar a un millón mensual, sólo en suelo británico. Vende también en Escandinavia, aunque apunta al mercado de Turquía, Pakistán y Egipto. El slogan es "Liberá tu gusto" y dice contribuir a la organización caritativa más importante del mundo islámico, Islamic Aid, que forma parte de la Britain's Charity Commission. Fue fundada por Zahida Parveen en Derby, Inglaterra, como alternativa británica para el mundo musulmán. Las letras tienen un estilo arábico y los comerciantes dicen estar vendiendo cinco o seis Qibla por cada 20 Cocas. Su vocero Abdul Hamid Ebrahim declaró que los musulmanes "pueden responder a los atentados del 11-9 con sus billeteras", en un mundo de "gusto colonizado". "La gente no bebe más un producto, bebe su marketing", dice Ebrahim. La empresa Surrey Bimex la venderá en Canadá desde setiembre, y adelantó que, luego, probará con la comunidad islámica de Estados Unidos.

En abril de 2003 Qibla llamó a boicotear las marcas de la guerra. "Eligiendo el boicot, los consumidores mandan una señal poderosa", dijeron. Qibla no contiene extractos animales, viene diet, de limón y en envases de entre dos litros y 330 mililitros. En mayo pasado, mientras el clima de guerra todavía era palpable, gente de Qibla viajó a Pakistán para estudiar el potencial de ese mercado. Y volvieron dispuestos a sacudir el envase del negocio, antes de abrir la botella.

Muslim Up y Arab Cola

(*www.muslim-up.com* y *www.arab-cola.com*)

Días después de la aparición de Qibla Cola, franceses originales de Túnez crearon la Muslim Up (en honor a la Seven Up, aunque con gusto a cola). Musilm Up produjo 500.000 botellas en Francia y quiere exportar a Italia, Gran Bretaña, Bélgica y Alemania, con esperanza de abarcar el mercado mediooriental. Con apego al consumo consciente, Muslim Up financia proyectos de "contrainformación". En su web ofrece un video sobre la tragedia palestina. Y quiere "luchar contra la injusticia del mundo" para promover la paz y, sorprendentemente, el "estilo europeo". No usa el verde del Islam, ni el rojo de la Coca, sino el azul de la Unión Europea y la ONU.

Según uno de los dueños, Khobayeb al-Husni: "Parte de nuestras ganancias van a organizaciones de derechos humanos. Somos musulmanes, franceses, jóvenes, de raíces árabes. Creemos en la libertad, la justicia, la igualdad y la fraternidad independientemente de la religión, la nacionalidad o el color". Bajo el slogan "Refrescarse tiene un significado", intentan convencer a cinco millones de musulmanes en Francia, país que se opuso a la guerra de Irak, de que los tomen, aunque sea, en cuenta.

El mercado iniciado por Mecca Cola en Francia dio tantos frutos que, además de Muslim Up, en marzo de este año apareció Arab Cola, inventada por Gerard Leblanc, francés de Marruecos, que comienza con un capital de 76 mil euros y "con la convicción de estar con 70 millones de potenciales clientes". En poco tiempo, Arab Cola logró venderse en Bélgica, Suiza, Maghreb e Italia. En mayo pasado estimaban llegar a 300 mil botellas. El slogan "Identificate por tu bebida" tenía una aclaración: "Tomar una gaseosa no es incitar al odio racial".

Como si fuera una proclama de la película *Día de la Independencia*, la web de Arab Cola invita "a los pueblos a unirse en solidaridad con el mundo árabe para ayudarlos con cuestiones nobles contra el monopolio de los gigantes". Sin embargo, la empresa ya sufrió un boicot. "Quieren monopolizar la venta de botellas y el mercado de las latas. Todas las empresas han rehusado producir latas cuando les anunciamos nuestra marca, aunque habían aceptado en un principio", cuenta Le Blanc.

Cola Turka

(*www.cola-turka.com*)

La Cola Turka, su nombre lo dice todo, está envasada en latas y botellas de rojo y blanco, en alusión a la bandera nacional. ¿O en alusión a la Coca-Cola? Salió hace dos meses con una fuerte campaña de marketing. La promoción apuesta a exacerbar el orgullo nacional y apunta a un nacionalismo moderado y de revancha sutil frente a la hegemonía norteamericana. Moda o tendencia, la Cola Turka que hace furor en Estambul es iniciativa del magnate turco de las golosinas y chocolate Sabri Ulker, exponente de la burguesía local, ligada al partido islámico AKP cuyo premier, Recep Tayyip Erdogan, está en el gobierno. En su campaña, la publicidad de Cola Turka es nacionalista sin pregonar un sentimiento antiestadounidense. Con la rica burguesía laica de Estambul, apunta a entrar en los negocios globalizados. Es más: sus avisos publicitarios que dicen "Continúe bebiendo Cola Turka, continúe turquificándose" fueron creados por la agencia estadounidense Young & Rubicam. Uno de sus comerciales muestra un cowboy sentado en el banco de un pub neoyorquino bebiendo Cola Turka. El lugar está lleno de hombres con banderas turcas. En un momento aparece un parroquiano, que resulta ser el conocido actor norteamericano Chevy Chase, habla con el cowboy y tras beber la gaseosa comienza a hablar en turco.

En otro spot, Chase se sienta con aire patriarcal en la mesa de su casa, de Nueva York. Hay botellas de Cola Turka, mientras su mujer prepara una cena. En la mesa, los hijos de Chase cantan el himno de su equipo de béisbol pero apenas prueban la bebida cantan una canción turca del '30. Acto seguido, al actor le crecen bigotes "a la turca".

Serdar Erener, de Young & Rubicam Estambul, dijo que el consumidor, cuando toma una gaseosa norteamericana, "está bebiendo América, no una gaseosa". La Cola Turka competirá con Coca y Pepsi (84% de los refrescos en Turquía). Y la guerra de las gaseosas tiene implicaciones políticas: el hijo del actual primer ministro Tayyip Erdogan es distribuidor de Cola Turka, mientras que el hijo del antiguo primer ministro Mesut Yilmaz distribuye la original.

El efecto burbuja

Es extraño: según una encuesta de Leo Burnett sobre consumidores asiáticos, realizada en febrero de 2003 en China, Corea del Sur, India, Indonesia y Filipinas, un 24% de la población ya evita marcas de EE.UU., pero la mayoría ignora el boicot. Además, el 65% contestó que no le importaba de dónde venían las marcas. A un 35%, sí. Tal vez sorprendentemente, McDonald's y Coca Cola están primeros en el rubro "entenderme y entender mis necesidades". La gente de Burnet atribuyó esto a los programas sociales y a la fuerte publicidad. Según el especialista Roy Haddad, CEO de J. Walter Thompson en Medio Oriente y Norte de Africa, "hay que vender Estados Unidos como si fuera una marca". El temor de un boicot contra Coca-Cola apreció en mayo de 2000. Aquella vez, un clérigo musulmán Sheik Nasr Farid Wassel salió a defender la Coca-Cola en El Cairo. Condenó los rumores que aseguraban que en el logo de Coca-Cola visto en el espejo se leía, en árabe, "No a Mohammed", "No a la Mecca".

Sin embargo, las grandes empresas se están preparando. En marzo pasado, se encontraron en El Cairo Procter & Gamble, Pepsi, Coca Cola, Xerox y McDonald's para proteger sus estrategias comerciales. Estaban preocupados porque unos cuantos aviones circularon por los cielos de Egipto, Bahrein, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Túnez, Marruecos y Argelia invitando a un boicot contra una larga lista de compañías norteamericanas. De la reunión también participó el embajador de Estados Unidos. P&G, Coca y Pepsi son tres de los diez mayores inversores en publicidad de Egipto. Las empresas acordaron enfatizar que los productos del boicot son realizados por egipcios. "Esto va a dañar más la economía de Egipto que a Estados Unidos", dijeron. Consumidores consultados en Egipto declararon que "los que trabajan para compañías de Estados Unidos deberían buscar otros trabajos".

Tiempo atrás, en 2001, Coca-Cola había presentado en Amman, Jordania, un mural del artista Mohammad Al Jaloos como "parte de un plan para embellecer las ciudades". En julio de 2002, Steve Leroy, director de comunicación de Coca para Europa y Medio Oriente, admitió que las ventas en países árabes habían sido afectadas, sin dar cifras exactas. Y comenzó la contraofensiva: "Nuestra embotelladora en Palestina emplea 320 personas, somos de los más grandes empleadores locales". La web de Coca-Cola muestra artículos señalando las iniciativas "oportunas" en el Líbano (como plantaciones de cedros, emblema nacional) o en Pakistán (construcción de escuelas). Pero después de haber asimilado su marca al *american way of life* para seducir al mundo entero, la Coca-Cola corre el riesgo de ver cómo eso mismo que la elevó hoy puede convertirse en un salvavidas de plomo.



Qibla-Cola™
...liberate your taste
www.qibla-cola.com

Mecca-Cola
Mecca-Cola Beverages France
info@mecca-cola.com





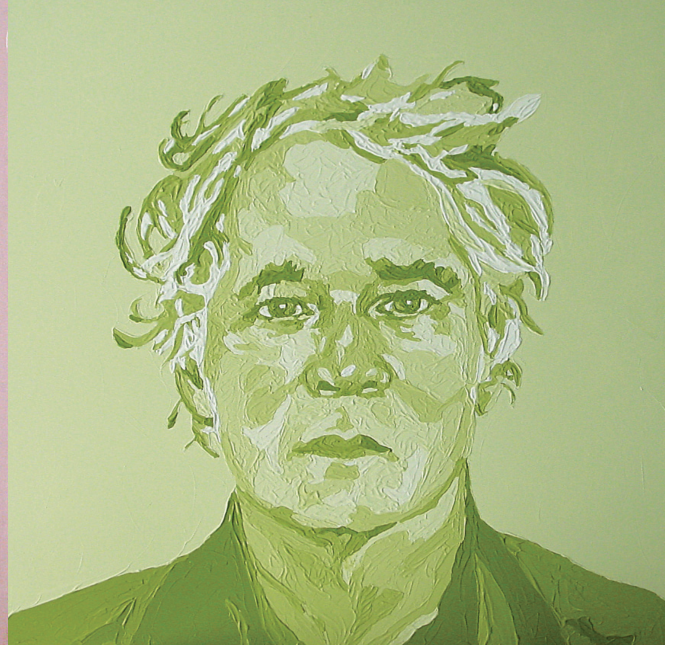
10 % of our net profits, for P
10 % for European charity -






VICTORIA VERLICHACK


EVA GRINSTEIN


KEVIN POWER

Dar la cara

PLÁSTICA Después de inventar el género del retrato documental –caras pintadas a partir de fotos carnet 4 x 4: la imagen más anónima, más masiva y también más perturbadoramente personal que puede ofrecer la fotografía–, Lorena Ventimiglia retoma su hallazgo para darle una vuelta de tuerca provocativa: en *Ellos*, su nueva muestra de retratos, los que dan la cara son los críticos de arte.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Es un instante crítico del que nadie ha logrado escapar: el momento en que la cámara capta la imagen de nuestro rostro para una foto carnet 4 x 4. Es un momento anónimo y a la vez decisivo: no hacemos nada más que estar *ahí* –en realidad, lo único que queda ahí es nuestro rostro–, pero la imagen de ese momento facial que la cámara se ha llevado nos identificará y representará como personas civiles desde nuestros documentos. “Si tenés una foto carnet pertenecés a la humanidad. Y ahí salís siempre como sos: siempre salís como no querés salir.” Eso dice Lorena Ventimiglia, sabiendo que ella misma quedó atrapada en (y fascinada por) los jardines del ego. (*Jardines del ego* fue precisamente el nombre de la exposición de 1998 en la que la artista empezó a usar fotos carnet). La operación es simple: a partir de una foto carnet, Ventimiglia pinta con pintura acrílica una visión “estetizada” de su modelo. Es un género de retrato inevitablemente documental: la foto carnet testifica que cada uno de nosotros es miembro del género humano. Y –más allá del grado de verdad o error que haya en el dicho de que cada uno tiene la cara que se merece– lo cierto es cada rostro es un paisaje, y cada retrato de foto carnet, con todo su burocrático minimalismo, encierra un enorme potencial narrativo.

“Empecé pintando vacas”, recuerda Ventimiglia. “Después me empecé a copar con las caras de los viejos, con las huellas de los rostros. Hasta que me ofrecieron hacer una muestra de retratos y aparecieron las fotos carnet.” La transición vacas-caras no parece del todo caprichosa. Pensándolo bien, hay algo bastante bovino en la actitud con que nos dejamos fotografiar para una foto carnet. Pero en *Ellos*, la muestra que Ventimiglia presenta ahora en Bragamenéndez Schuster, las miradas conservan poco y nada de aquella mansedumbre. Son todas *miradas de críticos*, esas criaturas que, para bien o para mal, terminan institucionalizando el arte y decidiendo por acción u omisión quiénes pertenecen a él y quiénes quedarán fuera del circuito de medios, galerías, museos, premios, ferias y bienales.

El ejercicio es aparentemente muy simple: Ventimiglia les pidió a una serie de críticos que eligieran una foto carnet e hizo con ellas una serie de retratos. El elenco está integrado por Santiago García Navarro, Hugo Petruchansky, Ana María Quijano, Eva Grinstein, Jorge López Anaya, Patricia Rizzo, Carlos Basualdo, Renato Rita, Estelle Deberuyer, Okwi Enwesor, Victoria Verlichak, Segismundo De Vajay, Kevin Power y Alicia De Arteaga. “¿Por qué los elegí? Primero por cercanía, por conocerlos, por la cara, por lo que representaban. Los críticos no dejan de ser personas totalmente anónimas. Mi mamá, por ejemplo, no conoce a ninguno; salvo a Alicia de Arteaga, por el retrato de *La Nación.*” Dado que todos tuvieron la posibilidad de elegir su foto, la diva del grupo terminó siendo Eva Grinstein, la más joven y la única que eligió una foto de cuando era una niña de 6 años. Y –como todo el mundo sabe– los niños, por regla general, son lindos. (Después crecen y algunos se hacen críticos).

“Se supone que los artistas no tenemos jefes”, dice Ventimiglia. “Los críticos no son jefes, pero tienen poder sobre uno, inciden directamente sobre tu obra: si no te hacen una lectura de tu obra te quedás afuera. En la plástica no hay mala prensa; no es como en el cine o el rock. Acá el peligro es la omisión. Y hay tantas exposiciones... Vos pertenecés si respetás los códigos, pero si no los respetás quedás excluido. Y no conozco ningún artista que sea *punk* con los críticos, por más canchero que sea. Salvo, por ahí, los muy muy conocidos.”

La situación de los críticos –los *Ellos*– es curiosa, y la muestra busca acentuar esa impresión. En definitiva, ¿quiénes son? ¿Qué autoridad tienen? ¿En qué se basa? ¿Y por qué los artistas eligen estar a su merced? Por lo demás, en el fondo de los retratos, escritos con una letra infantil, manuscrita, Ventimiglia ha consignado los nombres de sus artistas preferidos. El efecto es deliberadamente ambiguo. “Quería hacer algo *críticos/artistas*. Al principio iban a ser etiquetas, pero después me gustó más la idea de pintar los nombres en letras grises, ya que los críticos están con medios tonos. Y entré como en un estado de psicosis. Primero hice una lista de obras y después fueron apareciendo los artistas.” Así es como aparecen, entre muchos otros, Dante Quinterno, Diego Gravinese, Sergio Avelo, Alfredo Casero, Tim Burton, Michael Jackson, Hokusai, Adrián Dargelos, Nina Hagen, Nina Sanders, Jenny Holzer, Marcelo Schuster, Turner, Fabio Kacero, Federico Klemm, Fabián Burgos, Andrés Calamaro, etc. La idea de Ventimiglia es que los nombres nos disparen hacia las obras de los artistas.

Pero el juego no es tan simple, ya que los retratos se imponen. Ahí están Ellos. Lorena: “Lo paradójico de los críticos es que sólo tienen incidencia sobre los artistas, no sobre el mundo. El escenario en el que actúan es muy pequeño”. Claro que en ese perímetro acotado se reparten alegrías y frustraciones. Ventimiglia recuerda su primera vez con uno de Ellos: “Fue con Renato Rita. Yo apenas empezaba a pintar... y me hizo mierda: escribió que parecía una feria hippie. Los críticos son personajes caprichosos porque su poder es caprichoso”. Pero sus caprichos son los de la institución del poder del arte. “Sí: ser crítico es un trabajo como cualquier otro. Lo mismo que ser artista. Yo paso 6 o 7 horas al día entre trabajos y gestos. En general, la crítica es muy descriptiva con mi obra: ‘utiliza la digitalidad, la materialidad’, etc. Una especie de descripción técnica. Pero es estimulante cuando le encuentra un sentido a la obra; como Santiago García Navarro, que una vez escribió sobre la idea de encontrar el aura en la foto carnet. Y a partir de ese comentario vino un viudo y me encargó el retrato de su mujer, que acababa de morir. Cuando el crítico pone lo suyo y aporta alguna idea, la crítica siempre vale”.

Ventimiglia recuerda alegremente un comentario que le hizo Adrián Dargelos el día de la inauguración de *Ellos*. “Me dijo que le gustaba mi actitud, que mi actitud era: ‘Te denuncio y a la vez te uso’.” La muestra permite que proliferen todo tipo de conjeturas, pero basta recorrerla con Ventimiglia para comprobar que casi todos sus retratados le inspiran algún cariño. Alicia Arteaga y Ana Martínez Quijano parecen los ángeles de Charly; López Anaya parece un mago; Eva Grinstein es como un angelito rosado. Pero cada rostro, al mismo tiempo, insinúa el drama de la vida de su portador/a en el arte. Lorena Ventimiglia se las ingenió para hacer un álbum de figuritas de los críticos: sus retratos son sólo retratos. “No los hice mierda. Son retratos lindos: los muestro bellos, y dulcificados. El arte es raro: hay muchos intereses, mucha plata, pero por otro lado está sustentado por los artistas, que son gente sensible. Hay como una teta de sensibilidad que en un momento se vuelve agria. Pero yo soy pro bien; el mal no me seduce para nada. Si está a mi alcance, una transformación me interesa; si no, me voy para el otro lado.”

Así, pintados por Ventimiglia, Ellos también son bellos. “Creo que es un poco por la técnica, que es muy artesanal. No uso scanner; rearmo la imagen a mano: trabajo por lonchas, por fragmentos, por tonos, y se genera como un efecto de camuflaje que me encanta. Tengo un método que me inventé, que es ir de lo más oscuro a lo más claro.”Si hay algo fuerte en la muestra, algo que inquieta y conmueve, son los ojos de Ellos. Ojos que analizan, evalúan, pesan, eligen, descartan. Ojos saturados de información, de belleza y también de la fealdad del mundillo artístico. Pero ojos que son, también, ojos de personas, capaces de llorar, curiosear, asombrarse o espantarse. Los de Ventimiglia, por su parte, son celestiales pero profundos. “Los ojos son lo último que pinto de los retratos. Nunca descarto nada: me quedo ahí hasta encontrar la mirada. Y se las encuentro siempre. Es una mirada que está juzgándome, sí, y juzgando la obra. Pero a esta gente le gusta el arte; tiene unasensibilidad, aunque quizás está tapada y no se nota. Lo que yo quiero es que disfruten de la pintura.” R

***Ellos,* retratos de Lorena Ventimiglia, puede verse en Bragamenéndez Schuster, Darwin 1154, 1 piso C, hasta fines de setiembre.**

TODO LO QUE NECESITAS ES POP



POR MARTIN PÉREZ

MÚSICA **Considerada como la gran voz femenina del jazz en Portugal y respetada en toda Europa, Maria Joao acaba de editar, junto al pianista Mario Laginha, *Undercovers*, un álbum de *standards* pop. Viajando de Tom Waits hasta Alejandro Sanz, con paradas en U2, Caetano Veloso y Los Beatles, entre otros, la dupla recorre ese universo que está más allá del mundo del scat, los largos solos y el free jazz.**

Para un intérprete de jazz, no hay nada más natural que grabar un álbum de *standards*. Un disco, digamos, integrado por versiones propias de los clásicos más inmemoriales de la época de oro de su estilo musical. Por eso, cuando la dupla más respetada del jazz portugués decidió grabar un disco de versiones como quinto opus de una colaboración que ya lleva más de una década, mucho supusieron que los autores a versionar serían Cole Porter, George Gershwin o Billie Holiday. Muy por el contrario, *Undercovers* es un álbum que abre nada menos que con un tema de U2 llamado "Wake Up Dead Man", y cierra con "Take me Home", uno de los temas de la mítica película *One from the Heart*, aquel gran fracaso de Francis Ford Coppola con música de Tom Waits. "El tema de U2 me fascinó cuando lo escuché en una versión en vivo, tocada sólo por Bono con una guitarra, pero la encontré menos interesante en la versión registrada para el disco *Pop*, mientras que aquella película de Coppola es una de mis preferidas", explicó la cantante portuguesa Maria Joao que, junto al pianista Mario Laguinha, presentó en Portugal, a fines del año pasado, el álbum que se acaba de editar en la Argentina.

Según ellos mismos lo explican, el disco nació al mezclar la idea de realizar versiones (*covers*), pero disfrazadas por la personalidad de ellos como intérpretes (*undercovers*). Con su gusto por las largas improvisaciones –tanto al piano como en la voz– estrictamente contenidas por el decidido formato pop del proyecto, *Undercovers* es un álbum desparejo, como suele suceder con este tipo de proyectos. Con la mirada tal vez excesivamente puesta en el universo anglosajón, pero dejando un considerable espacio al repertorio brasileño. Algo que es un gesto habitual en el dúo, que suele reservarle un lugar en sus shows –versiones como la de "Asa Branca", de Luis Gonzaga, son clásicos de su repertorio–, y que ya había convocado a Gilberto Gil y a Lenine para participar de su álbum *Chorinho Feliz* (2000), un proyecto pedido por una comisión oficial del Estado portugués para conmemorar los 500 años del descubrimiento del Brasil.

Además del desfile de temas de Antonio Carlos Jobim, Lenine y Caetano Veloso (con una versión rapeada, irreconocible y avalada por el propio Caetano de "Os Quereres"), otro de los puntos más altos del disco es la versión de "Blackbird", de Los Beatles, coloreada con la inclusión de un coro de Mozambique. Otro: el seudodíptico integrado por "Unravel", de Björk, y "Charles on a Sunday with Sunday Clothes", un tema de Maria Joao y Mario Laguinha que la cantante islandesa ha llegado a tocar en vivo en sus shows.

Un proyecto que los colaboradores más cercanos del dúo venían proponiendo desde hace casi un lustro, *Undecovers* tal vez sea, antes que nada, el álbum ideal para comenzar a acercarse a la obra de Maria Joao Monteiro Grancha, una mujer nacida en Lisboa, hija de padre portugués y madre de Mozambique, cuya voz quizá sea –junto a la de Teresa Salgueiro, la cantante de Madredeus– prácticamente la voz oficial de la música contemporánea portuguesa.

Admirada por Joe Zawinul, acompañada en sus discos por Trilok Gurtu, Dino Saluzzi y Manu Katché, y fanática en sus comienzos de Joni Mitchell, Betty Carter y Al Jarreau, la historia de Maria Joao revela que recién ingresó al mundo de la música a los 27 años. Más de una vez la cantante ha confesado que de pequeña jamás soñó que su vida estaría dedicada al canto. Al salir de la adolescencia, Maria Joao creía que se ganaría la vida siendo profesora de natación o de Aikido, un arte marcial que practicó diariamente entre los 17 y los 25 años. Pero fue tomando un curso de guardavidas junto a una amiga –que era cantante clásica– que descubrió que llevaba la vocación dentro suyo. "Nos conocimos porque éramos las dos únicas mujeres del curso. Comencé a cantar con ella de manera circunstancial, y descubrí que podía llegar con mi voz mucho más alto que ella", recordó Maria Joao, que después de semejante descubrimiento aceptóla invitación a formar parte de una banda de rock, en la que duró apenas seis meses. Pero en 1982 dio el paso fundamental como cantante justo cuando cerró una de las escuelas donde daba clases de natación. Sin trabajo y con tiempo libre, se presentó a una audición en la Escuela de Jazz del Hot Club de Lisboa, fue aceptada y comenzó a moldear su voz a imagen y semejanza de cantantes como Billie Holiday, Elis Regina y Ella Fitzgerald.

Al año siguiente ya había grabado su primer álbum con su grupo, el Quinteto Maria Joao, con un repertorio plagado de *standards* de jazz. Su consagración dentro de la escena de jazz portuguesa llegó en 1984, conduciendo un programa musical sobre el género, y ganándose al año siguiente todos los aplausos del público y los elogios de la prensa al ser "descubierta" en el Festival Internacional de Jazz de Cascais. Ese mismo año ganó con su Quinteto el primer premio en la competición del Festival Internacional de San Sebastián. A partir de entonces comenzaron sus giras por Alemania, donde conoció a Betty Carter, y donde también la descubrió la pianista avant-garde japonesa Aki Takase. "Ella me liberó de los *standards*, me enseñó que se podía hacer de todo", dijo alguna vez Maria Joao, quien formó un dúo con Takase que durante cinco años fue número puesto en por todos los festivales de jazz europeos. Al comenzar los noventa, la cantante portuguesa formó un grupo llamado Cal Viva, integrado por músicos portugueses. Allí se reencontró con Mario Laguinha, un pianista que había integrado aquel primer Quinteto. Y con el que, a partir de la edición del álbum *Danças* (1994, el primero de un contrato con el sello Verve), formó un dúo creativo que –con el agregado de diversas formaciones– funciona como eje de su trabajo actual.

Juntos, Mario y Maria compusieron el disco *Cor* (1998), inspirándose en la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de Brasil, grabaron *Lobos, Raposas e Coiotes* (1999) junto a una orquesta filarmónica (este disco es considerado por muchos como su mejor trabajo) y grabaron en vivo *Mumadji* (2001) junto a un trío acústico (el primero en ser editado en el mercado argentino). Escapándole a las definiciones con las que su música suele ser presentada en todo el mundo ("Cuando tocamos en Buenos Aires, nos reímos mucho al ver que nos anunciaban como los Nº 1 del jazz étnico", le contó Maria al diario portugués *Público*), Laguinha y Joao llegan al extremo de ofrecer en *Undercovers*, entre versiones de Joni Mitchell y Sting, una versión del tema "Corazón partío", de Alejandro Sanz, uno de los temas preferidos de Maria Joao. "Me negué de plano a hacerla cuando me la propusieron, pero finalmente acepté cuando decidimos que iba a ser la única versión jazzeada del disco", confesó Laguinha, *undercover* hasta las últimas consecuencias. "Hasta hace poco, cuando escuchaba el disco, siempre salteaba ese tema. Pero me convencí de que está bien tocado, así que no tengo que tener ninguna vergüenza de haberlo hecho."



puroteleteatro

TEATRO 1 A razón de un capítulo por semana, *Bizarra, una saga argentina*, la nueva obra-fiesta de Rafael Spregelburd, trasplanta a la escena del Rojas la lógica seriada, cambalachesca y demencial de una telenovela de TV. Son diez episodios, cincuenta actores mal pagos en escena, un álbum de figuritas, un calendario erótico de gomería y una estética en la que *Todo por dos pesos* se abraza con el *Manifiesto Comunista* para explicarles a los niños qué es la lucha de clases.

POR CECILIA SOSA

Hija bastarda de la telenovela y el folletín del siglo pasado, *Bizarra, una saga argentina*, el nuevo experimento teatral de Rafael Spregelburd, nació con todo el propósito de convertirse en objeto de culto. Lo raro es que la sola exhibición del primer capítulo bastó para generar un público cautivo. Difícil de producir, difícil de seguir, el formato no registra antecedentes cercanos ni lejanos: una telenovela teatral en diez episodios, con cerca de cincuenta actores de alto nivel (cuyos cachets no superan las tres cifras), que continuará hasta noviembre a razón de un capítulo estreno por semana. Y al terminar, diez días de *Bizarrra reloaded* para capturar y convertir a los más reticentes. El proyecto amenaza con desarmar al selecto mundillo teatral porteño en una explosión de fans digna de un recital techno-pop. Para algunos, una pesadilla; para otros, la oportunidad de mostrar que el teatro también puede ser una fiesta.

Todo en *Bizarra* se apoya en fórmulas-cliché robadas al culebrón más clásico: desde el conflicto inicial –una hermana pobre y otra rica separadas al nacer para eludir el sino trágico marcado en el eclipse del nacimiento– hasta la música, esos jingles pegadizos del compositor Nicolás Varchausky y amigos. Pero hay algo más. Con el mismo formato melodramático y dicotómico de la telenovela, *Bizarra* devora a sus predecesoras y en una dialéctica empecinada y paródica ofrece un producto cargado de guiños y complicidades que apuntan en direcciones múltiples y contradictorias: *Gran Hermano*, *Cha-cha-cha*, Gasalla y *Resistiré*, pero también *Berlín Alexanderplatz* de Fassbinder y –por qué no– *El manifiesto comunista*.

¿Qué procedimiento escénico permite llegar a un resultado semejante? "Llevada al teatro, una escena romántica de televisión no puede sino generar un efecto cómico. Lo que buscamos fue llegar a las raíces de esa estructura para exacerbarla y descubrir sus facetas más perversas", sugiere Spregelburd. Así, la saga de *Bizarra* funciona por contagio, burlándose del soporte que al mismo tiempo enaltece y, por sobre todo, destilando política.

Es ese marco mestizo el que permite que los actores puedan devenir reses –raza Holando Argentina, específicamente– que lloran la muerte de la carne o que un psiquiatra sueco logre, a través de técnicas de hipnosis y una traductora, despertar a una paciente del olvido para ayudarla a descubrirse como la cantante ¡rubia! de ABBA y, a la vez, como madre abandónica de dos criaturas nacidas una noche de eclipse hace exactamente 21 años.

Contra el fondo de esta extraña *mélange* de sexo, drogas, teletubis y lucha de clases se recorta una fábula de personajes que parecen delineados por una ajustada síntesis entre el Migré más clásico y un antropólogo urbano con tendencias marxistoides: un policía encubierto y enamoradizo; un empleado de un frigorífico sindicalizado y con odio de clase, una artista plástica apasionada por las achuras; una encantadora manzanera en busca de voluntades para una nueva "marcha del sí"; un granadero recién llegado de Comodoro Rivadavia que está decidido a dar la vida por la Patagonia; una madrastra que utiliza el cumpleaños de su hija para mostrar los dudosos encantos de su nuevo descubrimiento artístico; un hermano gay *dealer*. Y la lucha continúa.

No ha pasado la primera media hora de función y ya cunde el entusiasmo entre el público ante el retorno a escena de ciertos personajes. Cuando la pantalla gigante anticipa las escenas de *Tras los helechos* –el capítulo que se verá durante toda esta semana–, el fervor se convierte en ovación. El público pide más. "Y eso que la obra no es más que una explicación de la lucha de clases para niños", dice Spregelburd. ¿Teatro para las masas? ¿Voluntad secreta de educar al soberano? ¿La revancha de *El niñoproletario*? "Más que una obra", tranquiliza el director, "yo espero que sea una fiesta".

El paneo del video presentación de los casi cincuenta personajes que pasarán por la tira parece un sketch concentrado donde se funde la estética de *Estrellita Mía* con la de *Todo por dos pesos*. En la lista de invitados que esperan turno para aparecer figuran la dramaturga Andrea Garrote, la auténtica Mona Zucker y Mirtha Busnelli haciendo de sí misma. Pero el desfile de estrellas no culmina en el escenario: el *merchandising* del Rojas incluye también un álbum de figuritas (que la semana pasada se conseguía gratis) y un calendario erótico copiado de las gomerías de Warnes que saldrá en septiembre.

"*Bizarra* fue un proyecto completamente inviable acuñado en diciembre de 2001, cuando el país se resquebrajaba y todo proyecto parecía imposible", recuerda Spregelburd. Tal vez por eso le bastó una audición para obtener el subsidio de la Fundación Antorchas y la decisión de producirla del Centro Cultural Rojas. Según el director, la clave que explica tanto hechizo es que "los argentinos estamos acostumbrados a leer la historia como una telenovela, casi como un folletín político, donde se suceden alianzas, rupturas y nuevos casamientos. Pero algo hizo clic y permitió desocultar algunas preguntas de siempre: cómo se reparte la riqueza y por qué, por ejemplo". (Spregelburd aclara que casi no mira televisión –y menos telenovelas–, y que *Bizarra* no aportará respuestas.)

Para los que se perdieron el capítulo debut, *Nace una estrella*, digamos que las dos hermanas, Velita (Laura López Moyano) y Candela (Elisa Carricajo), enfrentan su cumpleaños número 21 y un nuevo eclipse que regresa cual péndulo a abrir una grieta en aquel destino preanunciado. Marche un proyecto iluminista para la anágrafa y un nuevo dios Baco para la muerta en vida. Un nuevo cielo se abre en pleno frigorífico de Lugano y una nueva pócima adictiva pervierte el aire del *petit hotel* de la Recoleta.

¿Qué espectadores inconcebibles aceptarán seguir el rastro de todos los capítulos?, se pregunta el investigador teatral Jorge Dubatti, que también tiene un clon en escena. Todo está listo para convertir a *Bizarra* en un espacio paralelo cargado de rituales, donde los ricos son malos pero los pobres más malos todavía. Algunos de los capítulos que vienen no tienen todavía ensayo ni guión, pero sí títulos que ilusionan: *El patacón*, *El largo brazo de la ley*, *Hay gente para la que 350 pesos no es nada*, *¡Ay! Si el Corán fuera más claro*, *Puerto Pollensa y las puertas del infierno*, *La democracia es el peor de los sistemas que se conocen*, *El amor es una trampa para ratones* y *Dame unos besos al final de todo*. Algunos formarán parte del próximo Festival Internacional de Teatro; el décimo y último recompensará a su público más fiel con alguna aparición especial en escena. "¡Somos Latinoamérica profunda! ¡Somos escabeche! Somos la esperanza de Europa y también su horror oracular, su *futur proche*", proclama Spregelburd. A reservar butacas porque se acaban. "Si termina mal, me muero", se lee en el espacio vacío de la figurita que cierra el álbum. R

***Bizarra, una saga argentina*, de Rafael Spregelburd. Los lunes a las 21 y de martes a viernes a las 19 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3. Consultar por abonos.**



conmoción cerebral

TEATRO 2 En *Somos nuestro cerebro*, insólita fusión de teatro con show de divulgación científica, dos actrices se confabulan con un experto en neurociencia para destilar todo el lirismo, el asombro y la comicidad que acechan en el órgano más sofisticado y hermético del cuerpo humano.

POR CECILIA PAVÓN

Cuando Susana Pampín era chica, su hermana, estudiante de biología, se llevaba serpientes a casa para observar cómo se apareaban y tenía un póster de un murciélago colgado sobre la cama en la habitación que compartían. Mientras tanto, Pampín, cansada de leer novelitas rosa como *Nacida inocente*, descubría que había otro tipo de libros, más entretenidos, como *La vida de los dinosaurios*. Ésa fue su iniciación en el mundo de la "ciencia amateur", y quizá la razón más lejana en el tiempo que explica por qué esta actriz de culto, que ahora prepara un espectáculo sobre relatos de Hebe Uhart, se embarcó en un proyecto como la ¿obra de teatro? *Somos nuestro cerebro. Ensayo de divulgación científica*. Por su parte, la co-autora Rosario Bléfari, actriz, música y ex cantante del grupo Suárez, recuerda que empezó a interesarse en la literatura científica cuando quiso saber más sobre el efecto que le producían algunas de las drogas que tomaba en sus giras de rockera.

Así, tras un proceso de varios años de investigación y elaboración, Bléfari y Pampín se juntaron con el psiquiatra y neurocientífico Sergio Strejilevich –co-autor del texto– y le dieron forma a este espectáculo multimediático de formato muy poco usual, que incluye diálogos, videos, música y animaciones y despliega un abanico de reflexiones contemporáneas sobre la naturaleza del cerebro, la génesis del sistema nervioso, el funcionamiento del "módulo lingüístico", los procesos químicos de neurotransmisión y hasta una teoría de la cultura que considera las ideas como entidades cuasi orgánicas. Durante la hora y cuarto que dura el show, el espectador asiste al despliegue de hipótesis complejas. Sin embargo, más allá de lo apasionante de sus contenidos –nos enteramos, entre otras cosas, de que hay neurorreceptores especialmente preparados para transmitir sustancias opiáceas, lo que insinúa que naceríamos con la capacidad de procesar sustancias como la marihuana, o de que el duelo frente a la pérdida de una persona amada consiste en un largo proceso de restructuración neuronal–, la obra brilla al conseguir que el discurso científico se salga de su propio marco y adquiera resonancias múltiples.

Puestos en escena por Bléfari y Pampín, los complicados términos teóricos de la neurobiología se despojan de toda aridez y destellan bajo una luz poética, haciendo del cerebro y su estructura una metáfora capaz de explicar la naturaleza de nuestro ser. Como dice uno de los personajes de la obra, "nuestro cerebro no es, como se creyó durante mucho tiempo, un órgano duro y estático. Si así fuera, no podría ser capaz de generar algo tan móvil como nuestros pensamientos".

"La gente que no está familiarizada con la ciencia suele imaginarla como un mundo cerrado, inalcanzable, pero en realidad es una herramienta de pensamiento al alcance de todos", afirma Bléfari. Fiel a este impulso "democratizador" del discurso científico, el formato dramático que este dúo de actrices encontró para exponer sus investigaciones, lejos de la academia y el didactismo escolar, sorprende por su humor. Como dos personajes salidos de un cuento de Silvina Ocampo, enfundadas en disparatados trajes de científicas locas, las chicas hablan de las últimas hipótesis de la ciencia como quien intercambia los chismes vespertinos más picantes, con diálogos y situaciones que por momentos bordean el absurdo o el *nonsense*. Por lo demás, *Somos nuestro cerebro* deja abierta la cuestión de los cambios que afectan al paradigma científico de nuestros días y su efecto renovador sobre la larga tradición dualista del pensamiento occidental, que concibe el alma y el cuerpo –por citar el ejemplo más convencional– como entidades separadas. Un comentario deslizado en el epílogo del show insinúa ese horizonte aún inexplorado: "Hace unos meses, Francis Crick, uno de los premios Nobel por el descubrimiento del ADN, publicó un artículo en el que sostiene que el alma es un producto de ciertas reacciones bioquímicas del cerebro. No estaría mal vernos de esa manera, ¿no?". R

***Somos nuestro cerebro. Ensayo de divulgación científica*, en la sala Cancha del Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Sábado 30 de agosto a las 21, jueves 18 y 25 de septiembre a las 21 y jueves 2, 9 y 16 de octubre a las 22. Entrada: $2.**

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar


FOTO: PABLO MEHANNA

BARES Y RESTAURANTES

DÉJAME QUE TE CUENTE, LIMEÑA

POR CECILIA PAVON

"¿Qué tiene la comida peruana?", dice un verso del último libro de la joven poeta March Mazzei. En su simpleza, la pregunta capta ese momento de desconcierto que se siente al probar por primera vez un plato típico peruano. Algo así como un *¿Qué tiene esto que es tan rico?* que desencadena un *¿Por qué nadie me avisó antes?* Quizás el efecto se deba a la importancia y complejidad de los aderezos en esta cocina, un factor clave que para los argentinos, acostumbrados a la trivialidad del bife de chorizo con papas fritas, puede resultar fascinante y hasta revelador, igual que la notable variedad de los platos. Hay en el Barrio de Once una serie de restaurantes con nombres sugerentes como "Las Tinajas" (Alsina y Pichincha) y "Sabor Norteño" (La Rioja y Alsina), y también pequeños locales sin nombre, pero muy apropiados para descubrir esta cocina. Son sitios genuinos, regenteados por peruanos que intentan reproducir con precisión los sabores perdidos para que sus coterráneos no añoren tanto su patria lejana. Entrar es, sin duda, internarse directamente en tierras latinoamericanas sin moverse de Buenos Aires. O incluso viajar en el tiempo, porque se dice que el secreto de la comida peruana está, entre otras cosas, en la persistencia de algunos sabores incaicos.

Uno de esos restorancitos está muy cerca del Shopping Spinetto; no tiene cartel a la vista, pero todos lo identifican como "Lo de Charo". Con apenas cinco mesas en un espacio de unos seis metros cuadrados, parece de afuera un simple carrito al paso; de hecho lo es, y ofrece comidas rápidas como las que uno comería en las calles de Trujillo viajando de mochilero o en plan turista económico, sin mayores holguras presupuestarias. Un clásico son los tamales ($ 2), hechos con harina de maíz de mote –conocido por sus granos enormes– y rellenos de carne de cerdo o pollo y aceitunas; pueden pedirse solos o acompañados por una ensalada de cebolla (el picante viene aparte: se lo puede obviar, pero es bueno, dicen, para la depresión).

Charo llegó hace ocho años a nuestro país. Dice haber bajado quince kilos en sus primeros meses porteños: "Ningún plato argentino me gustaba, y la comida argentina no nutre", dice a modo de explicación. Durante la semana ofrece un menú del día por $ 3, compuesto por "Sopa, segundo y emoliente". Entre los segundos –léase "plato principal"– hay exquisiteces como la patasca, una especie de locro con maíz blanco, condimentado con chicha de joca, que se logra fermentando cebada y cáscara de banana para darles cuerpo a las salsas. El emoliente, que se sirve frío, es un té de granos y hierbas: cebada, linaza y cola de caballo (otra rareza buena para la salud del que la bebe). Los platos más elaborados hechos a base de pescados y mariscos –el seco de cordero, el ceviche, la parihuela o la jalea de pescado– y postres como la mazamorra de maíz morado, canela y frutas secas se ordenan a la carta los sábados y domingos. Los platos son tan sofisticados y disfrutables que pagar tan poco por ellos parece increíble: una cuenta normal oscila entre los $ 5 y los $ 10. A diferencia de lo que sucede con la cocina thai o mexicana, la peruana sigue escapándole al *etnoglamour* porteño.

Pese a que los habitués del lugar son casi exclusivamente inmigrantes peruanos –el voseo se detiene en la puerta; adentro reina el tú–, camareros y parroquianos reciben al comensal argentino con la mejor de sus sonrisas. Charo y su ayudante, Consuelo, no tienen ningún problema en explicar con toda la paciencia del mundo los ingredientes de cada plato, ni en revelar los secretos de la comida peruana. Querer emular a Charo no es fácil, pero los que quieran repetir esas delicias en casa tienen la puerta del restorán un mercadito callejero con legumbres, especias, todo tipos de picantes y algunas salsas. Un imperdible: la pasta verde a base de cilantro licuado; como la salsa de soja, adereza fantásticamente cualquier comida.

"Lo de Charo" (Alsina 2307) abre todos los días de 10 a 22.

TEATRO



Noche en las cataratas

Un hombre y una mujer viajan a las cataratas para suicidarse juntos. Al llegar, sin embargo, los caminos se bifurcan y dan lugar a dos versiones de la misma historia que se superponen, una en vivo, la otra proyectada sobre los cuerpos de los actores. Mariano Pensotti (también cineasta), dirige esta pieza surgida del Taller de Experimentación Escénica de la Fundación Antorchas. Con actuaciones de Mariana Chaud y Uriel Milsztein.

Los jueves a las 20.30 en el Teatro Del Otro Lado, Lambaré 866. Reservas 4862-5439, $ 5.

Cuando la noche comienza

Después de veinte años, una mujer se reencuentra con su padrastro y una oscura relación resucita de golpe. Él intentará recuperar el vínculo afectivo que nació cuando ella era una adolescente; ella, que esconde un cuchillo, aspira a cobrarse muchas de las cuentas pendientes, que pese al paso del tiempo, no ha podido archivar. Adaptación de Gabriela Izcovich de la pieza del escritor inglés Hanif Kureishi.

Los sábados a las 21 en La Carbonera, Balcarce y Carlos Calvo, $ 10.

MÚSICA



Doris

De a poco se están convirtiendo en una de las bandas más importantes del under porteño. Pura justicia. Este disco, grabado en el 2002, demuestra que a pesar de las referencias al rock indie norteamericano (y quizás a El Otro Yo), los Doris suenan sólo como ellos mismos: marciales y algo tenebrosos en "Nadar" ("Me asusta mi reflejo en este estanque podrido/ Soy tan viejo/ Tengo miedo"), psicodélicos en "Desaparece", siempre intensos. Ayuda mucho la extraña y seductora voz en coros de Liza Casullo y las letras raras, algo surrealistas. Lo mejor: "El dintel", una pequeña joya.

Baobab

Con la producción de Daniel Melero (que también presta los teclados), Baobab es una banda que abreva en el rock argento de los '80. Lejos de limitarse al homenaje, disfrutan de hacer canciones sencillas y directas, en un pop fresco y sin pretensiones, con la voz de Flor Ciliberti siempre al frente. La grata sorpresa: el *cover* de "Fuiste mía un verano" de Leonardo Favio, en una versión dramática y exagerada, como corresponde.

VIDEO



Embriagado de amor

Barry Egan (Adam Sandler) es un ejecutivo gris, tímido y torpe. Vive presionado por unas hermanas demandantes y represoras, pero a menudo estalla en arranques de súbita violencia y es capaz de destrozar una habitación. La oportunidad de redención le llega de la mano de Lena (Emily Watson), una inglesa comprensiva que parece capaz de cambiarle la vida. Paul Thomas Anderson (*Boogie Nights*, *Magnolia*) vuelve a concretar una película impredecible, bellísimamente fotografiada, que apunta toda su artillería al más franco y extremo romanticismo. Y encima le arranca a Sandler (en su primer papel "serio") una actuación impecable.

Betty Fisher y otras historias

El director francés Claude Miller elabora un *thriller* psicológico muy complejo, con una trama que no conviene develar y tres actrices formidables: Sandrine Kiberlain, Nicole Garcia y Mathilde Seigner. Las tres forman un triángulo enfermizo que pone en juego la maternidad, la identidad de los hijos, el abandono y el dolor ante las pérdidas. La música es de Thom Yorke, el líder de Radiohead.

Los primeros modernos

FOTOS: PABLO MEHANNA



POR GABRIEL D. LERMAN

No son el centro ni la periferia porque tienen a Rivadavia como vértebra principal. No son del sur pero tampoco del norte: no tienen al tango como pasado apócrifo ni abolengo patricio ni balcones franceses ni cimientos coloniales. Son la parte nueva de la ciudad. Se dice que la Buenos Aires moderna nació del entramado de la vieja aldea portuaria con los municipios de Flores y Belgrano, más unos cuantos pajonales y pantanos que lindaban con el Riachuelo. Pero ellos, con paciencia progresista, edificaron sus semipisos y sus casitas al costado del ferrocarril.

Imaginemos que vamos por Rivadavia desde el puerto hacia el oeste y que a partir de los Corrales de Miserere, hoy Plaza Once, empieza el campo. Sí: la llanura que, luego de un viaje de días, nos llevará hasta Luján. La primera parada sería Flores, ahí donde las familias de alcurnia regaban sus quintas de veraneo cuando Mar del Plata era ciencia ficción y Punta del Este, una quimera inhóspita de la Banda Oriental. En el espacio vacante antes de llegar a Flores nacería el barrio de Caballito, emblema –si los hay– de la clase media porteña. Fueron, tal vez, los primeros modernos. Ensayaron todo tipo de recursos en materia de edificios y chalets hasta que, hará unos veinte años, dejaron todo como estaba y se sentaron a esperar o a alquilar. Y tal vez porque sus hijos (o ellos mismos, o sus nietos) se mudaron al norte o al barrio privado, ahora empezaron a quejarse. Tímidamente, el vecino de Caballito se ha puesto de mal humor. La prueba son los vaivenes suscitados alrededor del Parque Rivadavia, que –como manda la inseguridad batida– lograron enrejar. Dicen los que saben que ellos son los que expresan el humor electoral del distrito; son los que, a punto de votar a la derecha, flirtean un rato después con la izquierda pero terminan inclinándose siempre por el extremo centro. No son grasas ni les gusta que les digan chetos; que ambas tribus moren a varias cuadras de allí basta para inmunizarlos contra ellas.

El vecino de Caballito estudió en el Normal 4, el Nacional 17 o el Marianista, y es (o fue) socio de Ferrocarril Oeste o el Italiano, donde solían armarse los mejores dancings del oeste. El helado que antes tomaba en Freddo lo toma ahora en Persicco, que queda en la misma esquina y es todavía mejor. Se fastidia cuando hay embotellamiento en José María Moreno y Rivadavia (aunque queda mejor decir Acoyte y Rivadavia). Las pocas cuadras que unen ese cruce con Río de Janeiro ofrecen todo lo que una buena distracción merece: volvieron los cines, hay bares y lugares de comida y están las galerías París y Rivadavia. Los cafés de rigor son El Coleccionista, el Bravo, El Plata, el Plaza del Carmen. Todavía están la pizzería San Carlos y el restaurante Bremen, cuyo misterioso aire germánico sobrevive.

Pero hay quienes en Caballito se escabullen y apuestan distinto en medio de la jungla. Existen lugares como The Oldest (sobre Ambrosetti) donde la cerveza o el trago de tarde son tentaciones persuasivas, como lo demuestran los alumnos de numerosos establecimientos de la zona, vagabundos consuetudinarios y variados amigos a contraturno de inglés, computación o talleres eventuales de algún tipo de expresión. Y cuando cae la noche también es agradable meterse en el café La Subasta (media cuadra por Río de Janeiro): ambiente cálido, paredes de ladrillos, muebles de madera y fotografías blanco y negro que evocan el mundo del jazz y el pop. Hay piano en vivo de miércoles a domingos, actividades literarias y plásticas permanentes, mesas de pool en el piso de arriba: ideal para salidas en grupo o citas de pareja. La Subasta ofrece clásicos clericó y sangrías, y acaba de incorporar tacos, burritos, quesadillas y chivitos uruguayos, en una ampliación de las fronteras gastronómicas digna de la soñada Patria Grande. Abiertos a exposiciones, sus acogedores salones suelen ofrecer el espectáculo de tres o cuatro personas sentadas alrededorde una misma mesa, leyéndose un cuento propio mientras saborean una picada. Y ahí es cuando Caballito muestra su rostro sensible, despierto y cosmopolita.

CINE



La mirada de los otros

A esta altura del partido, Woody Allen es –él solo– todo un movimiento dentro del cine. A diferencia de los Dogma 95, sólo él tiene la fórmula de las películas que hace. Y mientras Scorsese sigue empalagando con sus grandes presupuestos, Coppola busca su destino, Cimino anda desaparecido y Spielberg se hace el serio, el director de *Manhattan* decidió que por ahora no va a filmar otra Gran Película y se dedica a rodar –a razón de una por año– ficciones portátiles y baratas, más cercanas a sus primeras comedias absurdas que a los dramas cosmopolitas y existenciales de los ‘80 y comienzos de los ‘90. En este caso es la historia de un director casi acabado que, a punto de empezar el rodaje que acaso le salve la carrera, queda ciego y decide seguir adelante. Una buena excusa para ver cómo Allen juega y se regodea con sus obsesiones –el cine, el humor marxiano, todos los insondables motivos por los cuales las personas se juntan y se separan– sabiendo que es tan brillante como siempre, aunque un poco más pasado de moda.

RADIO



Querido sordo

¿Cómo hace Bobby Flores para tener tres programas en diferentes radios, todos sobre música y todos diferentes? Respuesta: Flores es uno de los hombres de radio más eficientes, un gran seleccionador musical cuyo gusto, aunque muy particular, es lo suficientemente amplio para dejar conforme a la mayoría. Un poco de jazz, otro de blues, otro de rock, otro de funk y los inevitables de siempre en un programa muy disfrutable, ideal para quedarse en casa un fin de semana frío.

Los sábados a las 21 por Rock & Pop 95.9

Elecciones

Con todas las radios puestas a cubrir la elección de Jefe de Gobierno y legisladores porteños, una de las mejores opciones para estar informado es la que ofrece Radio de la Ciudad, tanto en AM 1110 como en FM 2X4 92.7. Desde las ocho de la mañana hasta las 24 hs., la radio trasmitirá los cómputos minuto a minuto, con análisis y comentarios de Mario Wainfeld, Eduardo Tagliaferro, Jorge Dorio, Diego Bonadeo, Enrique Vázquez, Leonardo Greco y muchos más.

TELEVISIÓN



Lula

El ciclo *Biography* presenta un documental sobre el presidente de Brasil. Arranca con Lula niño y pobre, hijo de un estibador, describe su salto a la política como líder sindical en 1975, durante la dictadura militar, se detiene en la época de la cárcel y las persecuciones, reconstruye sus primeros, fallidos intentos presidencialistas y culmina en el 2003 con su sonado triunfo electoral. La biografía hace hincapié más en la narración que en el análisis, aunque no omite la envergadura política que el fundador del PT ha adquirido como líder político del continente.

Hoy a las 21 por A & E Mundo

El Barco

El reality revive la aventura del capitán Cook en el Endeavour, la embarcación que en el siglo XVIII recorrió Oceanía y las costas de Asia. Cámara en mano, los tripulantes de hoy recorren la misma ruta, aunque esta vez conectados con el mundo exterior. En un episodio, por ejemplo, se enteran a bordo del atentado a las Torres Gemelas. Problemas de salud, temores supersticiosos e islas paradisíacas condimentan esta superproducción apasionante.

Desde el lunes hasta el viernes a las 22 por The History Channel



BUSCANDO DESESPERADAMENTE A GUZMÁN

TESTIMONIOS En *Sendero de sangre*, estrenada esta semana, el actor John Malkovich cruza de este lado de la cámara para filmar en clave de *thriller* la captura de Abimael Guzmán, líder del grupo guerrillero peruano Sendero Luminoso. Tan apasionantes como esa historia de suspenso y violencia política son las peripecias que vivió su guionista, Nicholas Shakespeare –también autor de la novela *La bailarina del piso de arriba*, que dio pie al film–, mientras buscaba personalmente a Guzmán en el corazón de un país desangrado por el terrorismo. Entre Conrad y John Le Carré, el relato de Shakespeare, lleno de sonido y furia, confirma la vieja superstición según la cual la vida –incluso la vida de alguien como Guzmán– imita al arte.

POR NICHOLAS SHAKESPEARE

Unos quince años atrás, un niño que llevaba un bolso ingresó al Hotel Crillon de Lima, dio unos pocos pasos vacilantes en el lobby opulento y explotó en mil pedazos. No era éste un incidente aislado. Ya había colgado varios perros de los postes de alumbrado de la ciudad; un burro había estallado en un populoso mercado andino, causando terribles daños a los tenderos indígenas; y un pato aterrado había arrastrado una bomba casera al interior de un locutorio telefónico en Chimbote. Pero yo fecho el comienzo de mi obsesión en el suicidio de aquel chico. ¿Quién lo había enviado?

La pregunta me molestaba bastante más que unos granos de arena en un zapato. Yo quería comprender al personaje que acechaba tras esas acciones. Pero era difícil: un secreto absoluto envolvía a los revolucionarios. Porque eso es lo que resultaron ser. Cuando entraron al pueblo para cortarles la garganta a los representantes del gobierno, vestían balaclavas. Pero cualquiera podía estar debajo de esas máscaras. Un hombre –un norteamericano casado con una hermosa, despreocupada modelo de Cuzco– me contó cómo había levantado la cabeza del plato de su cena y se había encontrado con el rostro de su mujer en la televisión. “Estaba en la lista de los guerrilleros más buscados.”

Pronto un nombre empezó a acompañar las ejecuciones. Si había una pared cerca, el nombre solía quedar pintarrajeado con la sangre de la víctima. “¡Viva el Presidente Gonzalo!” Quién era este Gonzalo y qué quería, nadie en la capital lo sabía. No daba entrevistas. No había publicado ningún manifiesto. Y mataba a cualquiera que intentara averiguar algo sobre él. Cuarenta y dos periodistas, hasta ese momento.

Hay que destacar que yo no estaba al tanto de ese nivel de peligro cuando en 1987 salí en busca del Presidente Gonzalo. Mi motivación era escribir una novela con esa organización secreta como telón de fondo. No puedo negar que, para el periodista que había en mí, su negativa a dar entrevistas, tan a lo Garbo, funcionaba como una bandera roja. Pero una vez agotada la pista, yo sospechaba que habría una sola manera de sacarme la arena del zapato: el mecanismo de la ficción. Más allá de cierto punto, tendría que inventarlo todo.

Estar obsesionado por alguien que uno nunca ha conocido ni tiene probabilidades de conocer es una sensación curiosa. Ahora entiendo que es el estado normal del novelista. Durante dos años me sentí arrastrado por un pasaje estrecho, como si yo no tuviera voz en el asunto. Entre las pocas cosas de las que me enteré sobre el Presidente Gonzalo estaba su verdadero nombre: Abimael Guzmán. Era un austero profesor de filosofía que había tomado agua mineral en su luna de miel. Más allá de ese detalle, darle vida resultó una tarea muy difícil. Conocí a un médico que había asistido a su nacimiento; conocí a sus alumnos y profesores, pero todos hablaban de él como en susurros, la clase de susurro que la gente usa cuando no debería estar hablando. Guzmán había borrado casi todas las huellas de su existencia anterior con la misma atención al detalle que había puesto en su tesis sobre Kant.

El resto debía crearlo yo. Vaya uno a saber por qué, se me había ocurrido la imagen de un hombre en la habitación de arriba, acompañado sólo por sus libros y casetes, que de vez en cuando se levantaba para dar unos pequeños pasos de baile. Le atribuí un gusto por la canción popular, en particular por Frank Sinatra. “Después de todo –pensaba–, si sos la Cuarta Espada del Marxismo probablemente tengas debilidad por algo norteamericano.” Y me las arreglé para que viviera en una casa elegante cerca del Museo de Oro, en el área de Lima donde vivía mi familia. Este detalle





era ridículo, por supuesto, porque según la policía él estaba en China (si es que estaba vivo, algo que ponían en duda).

Descubrí una sola cosa más. Se decía que Abimael Guzmán estaba enfermo. Como nadie conocía la naturaleza de su enfermedad, decidí concederle unapsoriasis. Me sigue pareciendo extraordinario, a la luz de lo que ha ocurrido, que haya elegido esa enfermedad en particular. Es algo que reivindica el proceso ficcional. Pero si uno absorbe los hechos que tiene a su alcance puede que cualquier cosa que conjeture tenga buenas posibilidades de acercarse a la verdad. Sea como fuere, yo había leído que Lenin sufría de una desagradable enfermedad cutánea, y eso me había dado algunas ideas sobre Guzmán, en particular sobre el modo en que su cuerpo –no importa las mentiras que él nos dijera o se dijera a sí mismo– insistía en decir la verdad. Y yo especulé con la idea de que Guzmán acaso hubiera pasado a la clandestinidad, al menos en parte, por simple vanidad humana. No quería que lo vieran con su rostro brotado de pústulas dolorosas, con forma de lágrimas. Ése, pues, era el telón de fondo de la novela que publiqué en 1989: *The Vision of Elena Silves*.

Yo volvía a Perú una o dos veces por año. El país estaba desgarrado por la guerra civil y yo viajaba con otro nombre. En mi imaginación, Guzmán seguía dibujando sus pasos en la habitación de arriba, frotándose la cara con sus ungüentos, observando por un agujero en la cortina los efectos de su revolución. Yo había tenido la esperanza de poder deshacerme de su sombra, pero no pude mantenerme apartado.

Un verano hice un telefilm sobre una peregrinación en el hielo cerca de Cuzco. Todo ocurría en un glaciar elevado, y la gente reverenciaba a los espíritus montañosos vestida con ropas extrañas. Corrieron rumores, que más tarde fueron evidencias, de que había habido sacrificios humanos. La ceremonia culminó con un espectáculo de adoración del sol. La experiencia, que me afectó profundamente, tendría consecuencias imprevisibles.

Se calcula que hasta ahora murieron unas 30 mil personas. Una vez, luego de dejar mi hotel en Lima, un coche bomba arrasó el edificio y mató a 27 personas. Aunque no había avanzado mucho en la captura de Guzmán, la policía hizo un pequeño descubrimiento: el refugio que había usado hasta hacía poco, cerca del Museo de Oro. Ahí estaban su biblioteca y sus botas; más tarde se encontró un videocasete con la primera imagen de Guzmán que nos llegaba en diez años. Grabada por una cámara inestable, su figura corpulenta, bien viva, aparecía bailando –probablemente borracho– la melodía de *Zorba el griego*.

En el verano de 1992, un vocero de Sendero Luminoso anunció que la revolución estaba a punto de triunfar. Guzmán fue capturado más tarde, en septiembre, sin disparar un solo tiro, mientras miraba televisión. Mi primera reacción fue de decepción: ¿cómo una figura tan potente podía quedar reducida a simple carne y grasa? Pero esa sensación cambió cuando me enteré de los detalles.

Lo habían capturado en una habitación que estaba encima de un estudio de danza. Y una de las razones por las que lo habían localizado era la enfermedad. Revisando las bolsas de basura, el policía que estaba a cargo del caso había descubierto unos paquetes vacíos de Kenacort. La extraña criatura del departamento de arriba, cuyas cortinas permanecían siempre bajas, sufría de una forma extrema de psoriasis: su cuerpo, como el de mi personaje ficticio, estaba cubierto de llagas supurantes.

Me descubrí volando a Lima una vez más. Otro argumento había irrumpido intempestivamente en mi cabeza. En mi primera novela había tenido que inventar mucho, y un asombroso porcentaje del material, extrañamente, se había vuelto realidad. Para esta novela esperaba contar con algunos hechos reales.

Nunca conocería a Abimael Guzmán. Nadie estaba autorizado a hablar con él. Lo habían metido en una jaula y llevado en bote a una isla; allí lo habían encerrado en una celda subterránea. De todos modos me las ingenié para hablar con tres personas que habían participado de este drama. Dos de ellas nunca antes habían contado su historia. Había tenido una suerte increíble. Al primero, un poeta, lo entrevisté en un parque. A lo largo del tiempo que vivió con la profesora de danzas, jamás se le había ocurrido que esa mujer joven y hermosa hubiera montado su estudio como fachada para esconder al líder de Sendero Luminoso. Todo el tiempo teníamos que cambiar de banco: los agentes de la policía secreta nos observaban disfrazados de jardineros. El poeta me contó de su *affaire*. Creo que todavía estaba enamorado.

El segundo era el tío de la bailarina, un inocente compositor que había quedado atrapado en el operativo policial. Había decidido visitar el estudio de danza la noche que arrestaron a Guzmán. Creyó que los enmascarados que lo ataban y le vendaban los ojos eran ladrones. Pasó la noche en el piso del estudio, atado junto a su sobrina; a la mañana, cuando le sacaron la venda de los ojos, se encontró de pie junto al hombre más buscado del Hemisferio Sur. Cabeceó con violencia en dirección a su sobrina, que en ese momento lanzaba golpes al aire y gritaba: "¡Viva el Presidente Gonzalo!".

Ni el compositor ni el poeta habían podido hablar de aquella penosa experiencia. Recién ahora la contaban. Habían aceptado verme por el documental sobre la peregrinación en el hielo. Me dijeron –cada uno por separado– que la bailarina tenía una obsesión con esa ceremonia. Hablaba del asunto todo el tiempo; no pensaba más que en hacer una película. Había estado en el glaciar, tratando de filmar, al mismo tiempo que yo. Puede que nos hayamos filmado mutuamente.

Un día hablé con el policía que había arrestado a Guzmán. Ese hombre escrupuloso y modesto era, como su presa, un filósofo. Hablamos de las extrañas coincidencias que he mencionado antes y de cómo la ficción podía ser un guía confiable para dar con la verdad. Cuando le confesé el argumento que pretendía contar, y mi deseo de hacer que el detective se enamorara de la bailarina, el hombre echó su cabeza hacia atrás y se rió. Él también, de joven, había estado enamorado de una bailarina clásica. Se querían casar, pero ella le dijo: "Sólo si dejas la policía". Él se tomó unos días para pensarlo y decidió que no podía renunciar a su vocación. Se separaron y nunca volvió a saber de la bailarina. Hasta el día en que capturó a Guzmán y recibió una llamada telefónica. "Tenías razón", le dijo ella.

Éste es, pues, el telón de fondo de *Sendero de sangre*. Después de diez años espero haberme quitado toda la arena del zapato. No estoy seguro, de todos modos. Abimael Guzmán yace en una celda subterránea cerca de Lima, pero acabo de enterarme de algo muy desconcertante. Pintado en las paredes de Londres ha aparecido el rostro de un hombre de barba y anteojos. Debajo del puño alzado han escrito estas palabras: "Muevan cielo y tierra para defender al vida del Presidente Gonzalo!"

Pensando en escribir este artículo, salí a la calle a chequear el asunto. No tuve que caminar mucho: menos de doscientos metros. Ahí estaba su rostro, recién pintado, en mi calle. ■

Vaya uno a saber por qué se me había ocurrido la imagen de un hombre en la habitación de arriba, acompañado sólo por sus libros y casetes, que de vez en cuando se levantaba para dar unos pequeños pasos de baile. Le atribuí un gusto por la canción popular, en particular por Frank Sinatra. "Después de todo –pensaba–, si sos la Cuarta Espada del Marxismo probablemente tengas debilidad por algo norteamericano."

De la Luna a la Tierra

MÚSICA **Tras demostrar con el disco anterior que podía resistir sin secuelas el alejamiento de todos los miembros del grupo, Jason Pierce vuelve para reafirmar que Spiritualized, la banda más espacial de los 90, es él. Y que además puede hacer rock.**



POR ROQUE CASCIERO

En 1865, la imaginación de Julio Verne le dictó una novela que trataba sobre un viaje que entonces parecía imposible: *De la Tierra a la Luna*. Imposible hasta que Neil Armstrong dio un pequeño paso –para él, enorme para la humanidad– y caminó por primera vez sobre la superficie lunar. Jason Pierce, líder de Spiritualized, nunca subió a un cohete o un trasbordador, pero vive en el espacio desde hace años. Firma todos sus discos como J Spaceman y, aunque nunca habla de eso, su consumo de alucinógenos tiene estatus de leyenda desde la época en la que era parte de Spacemen 3, banda de culto de los 80. El mejor disco de Spiritualized, además, se llama *Ladies and Gentlemen, We're Floating in Space* ("Señoras y señores, estamos flotando en el espacio"). Con todo lo dicho, casi resulta una obviedad aclarar que la música de Pierce/Spaceman podría servir como banda sonora de un viaje interplanetario, pura psicodelia minimalista para ver las estrellas de cerca y drones explosivos que se parecen a una nave cuando la cuenta regresiva llega a cero. A punto de editar el sexto álbum de Spiritualized, su líder y cantante parece haber hecho el camino inverso al planteado por Verne: *Amazing Grace* lo muestra por primera vez con los pies sobre la Tierra. Más específicamente, sobre el suelo de un garage, cuna de tanto retro rock de hoy en día.

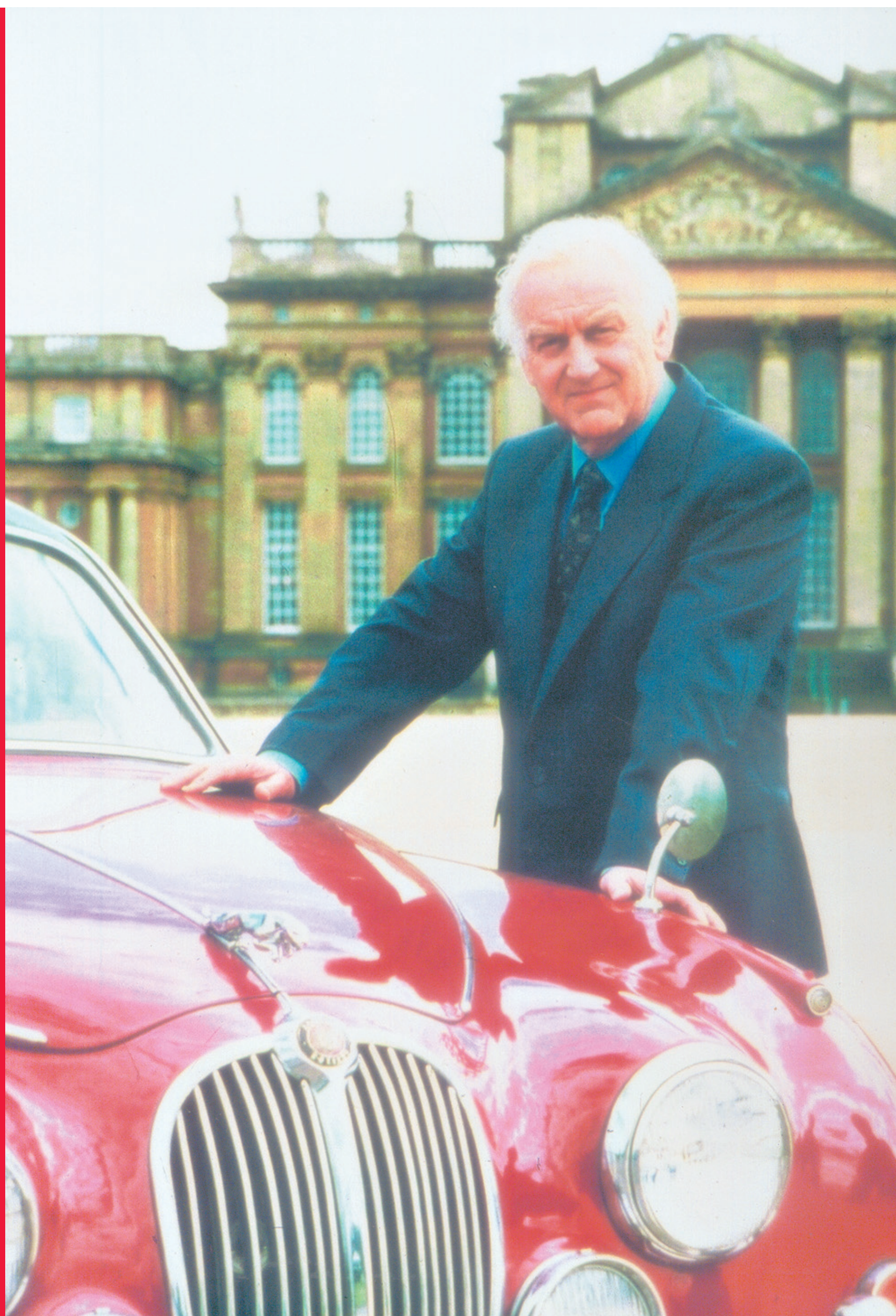
"Lo que me excitaba cuando empecé era la energía de la música, lo que se puede llamar el costado rockero. Lo que me gusta de los White Stripes y de toda la música que apareció tras su estela fue que se trataba simplemente de colgarse de nuevo la guitarra al cuello y decir: 'Hey, escuchen el sonido que estamos haciendo'", dijo hace poco Pierce. O sea que Meg y Jack White tienen mucho que ver en el modo en el que Spiritualized encaró *Amazing grace*, por más que sus canciones no se parezcan en nada a las de los Stripes: la gran mayoría de los once tracks del álbum fueron grabados con los músicos tocando al mismo tiempo en el estudio, a menudo el mismo día que los aprendieron. "Una vez que terminamos las sesiones, traté de abstenerme de embellecer algo", aseguró el cantante y guitarrista. "Hay algunas sobregrabaciones, pero son mínimas. Estas son las canciones en el modo menos afectado que pudimos grabarlas. Cada track del disco suena diferente. El modo en que salta de un estilo a otro es bastante dislocado y fracturado."

Con un trazo demasiado grueso, se puede escribir que Pierce recurre seguido a tres tipos de composiciones. A saber: a) los cuelgues espaciales, prácticamente inexistentes en el nuevo disco, más allá de algún pasaje; b) el gospel, ahora menos bombástico que en *Let It Come down*, el trabajo anterior de la banda, en el que usó una orquesta de cien músicos; c) el rock sucio y desenfrenado a la Stooges/Velvet Underground, como el de "Electricity" (de *Ladies and Gentlemen*), que desde entonces Pierce intenta perfeccionar sin ver que ya llegó al punto máximo con esa canción. En *Amazing Grace* hay también algo de jazz lunático de la mano de los invitados Evan Parker (saxo) y Kenny Wheeler (trompeta). Ellos convierten al instrumental "The Power and The Glory" en un caos esplendoroso que realza la belleza sencilla del track siguiente, "Lord Let It Rain on Me", un nuevo ruego de Pierce a Jesucristo (y van...).

Aunque el lanzamiento del disco está previsto para el 9 de setiembre, ya puede conseguirse. Y no sólo en alguno de los programas de intercambio de archivos en la web, sino en las disquerías del primer mundo, porque salió separado en tres eps de vinilo. Nada extraño en una banda que publicó una edición limitada (la de *Ladies and Gentlemen*) en una caja como las de medicamentos, que contenía doce CDs/tabletas (uno por tema) envueltas en papel de aluminio. Lo que sí es novedad es que Spiritualized ya no publique sus discos a través de BMG, sino por el sello independiente Sanctuary. Antes de irse, Pierce autorizó a su antigua compañía a editar dos recopilaciones con los lados b de sus singles. *The Complete Works Vol. 1*, la primera en ser publicada, trae las canciones que acompañaron a los dos álbumes iniciales del grupo, *Lazer Guided Melodies* (1992) y *Pure Phase* (95). Pero ésa es otra historia. Tanto, que en esa época Spiritualized era otra banda. La primera en dejar el transbordador fue la tecladista Kate Radley, quien cortó su relación amorosa con Pierce y se casó con Richard Ashcroft, por entonces líder de The Verve. *Ladies and Gentlemen* (97) fue el disco de divorcio: la dama no se lo bancó y dio el portazo. *Live at the Royal Albert Hall* (98) fue el último trabajo para otros tres miembros de Spiritualized: el bajista Sean Cook, el guitarrista Michael Mooney y el baterista Damon Reece fueron echados por Pierce. Los tres armaron Lupine Howl, un proyecto más que interesante, y le gritaron a quien quisiera escuchar que su ex jefe los trataba como esclavos. La réplica de Pierce tardó en llegar, pero fue contundente: *Let It Come Down* (2001) mostró que Spiritualized era él, más allá de quiénes lo acompañaran.

Con nuevos laderos, el cantante se embarcó en una gira que duró un año. Y eso tuvo tanta importancia para el sonido de *Amazing Grace* como haber escuchado el sonido básico y encantador de los White Stripes. "Spiritualized se puso tan eléctrico al tocar en vivo que me propuse ser capaz de capturar lo mejor de esa experiencia en las sesiones de grabación", explicó Pierce. "Por eso decidí que este disco no fuera procesado. Y creo que es el menos construido y el mejor grabado de todos los que hizo Spiritualized. Lo más importante era crear la energía que habitualmente sólo se consigue en vivo." Más crudo y menos volador, el Hombre Del Espacio ha vuelto a lograr su objetivo: su Enterprise privada ahora deslumbra desde la Tierra. Ni el Capitán Kirk lo hubiera hecho mejor. R R R R R R R R

Réquiem para un hombre solo



TELEVISIÓN Todo termina al fin, todo tiene un final, y este miércoles le llega al Inspector Morse, uno de los grandes personajes de culto que ha dado el alicaído cable en los últimos tiempos. Fiel a su estilo, Morse –y su intérprete, John Thaw– se despiden de su público con la misma anestesia emocional con que han resuelto algunos de los mejores crímenes ingleses: escondidos en una bruma de whisky, melancolía y Wagner.

POR SERGIO KIERNAN

Un historiador de la cultura algo berreta –un periodista, por ejemplo– podría afirmar que el centro exacto del arte inglés es la lucha por expresar alguna emoción. La teoría, falluta y sin pruebas, resulta creíble para el que conozca en algo la densa pared de anestesia emocional que rodea a los ingleses. El que no, puede convencerse este miércoles viendo el capítulo final de *Inspector Morse*, la despedida de un viejo gruñón, inconforme e infeliz, encajonado entre dos amenazas temibles, la de la muerte y la de la jubilación. Sólo en su momento final, entubado en el triste escenario de un hospital, Morse tiene una palabra de amor para alguien. Y esa palabra es apenas "gracias".

Inspector Morse es una de esas series que sólo los ingleses pueden hacer. De la misma familia que *Prime Suspect*, la saga del Inspector Jefe Morse de la policía del Valle del Támesis tiene un rigor, un verismo y una total falta de sentimentalismo con la que los norteamericanos –y los argentinos, por caso– sólo pueden soñar. El mismo formato es peculiar: como una miniserie indecisa, sus 33 capítulos se grabaron entre 1987 y 2000. Cada temporada era mínima, con tres o cinco, tal vez seis y al final un capítulo mostrados en invierno, con intervalos de dos semanas. En compensación, cada entrega dura casi dos horas y funciona como un largometraje de guión completo, elenco cuidado, fotografía perfecta.

Morse nació viejo y nació de un libro de Colin Dexter, civil cualunque que a los 43 años se encontró un verano encerrado en un chalet alquilado, con los chicos gritando, la lluvia que no paraba y un estante de pésimas novelas policiales. Eran tan malas que decidió escribir la suya. Medio en joda, su héroe es un cincuentón gruñón, petiso y canoso que detesta toda actividad física, bebe hasta en horas de trabajo y martiriza al único sargento que le dura, el feliz proletario Robbie Lewis. Al casi autorretrato, Dexter le agrega defectos que perversamente le deleitan: Morse es amarrete y nunca paga ninguna de las muchas rondas que comparte con Lewis; Morse es un tímido patológico que en 13 años sólo se encama una vez, con una mujer adorable que al día siguiente se suicida.

Se entiende el malhumor del hombre.

La obscura legión de fans de la serie participa de un universo peculiar. Morse va y viene en un admirable Jaguar MkII 1960 que necesita una transmisión nueva y es un deleite de ver. El hombre constantemente escucha a Wagner o alguna ópera italiana, y tiene el único despacho policial del planeta decorado con un retrato de Verdi. Su casa es un anónimo chalet dividido en departamentos, su comida sale del microondas, su lecho es más el sillón del living que esa cama que debe existir pero nunca vemos. Sus compañeros de trabajo mantienen distancia: abrasivo como el papel de lija, Morse tiene una relación constantemente tensa con su jefe, el extraño inspector Strange, y vive haciendo esgrima con sus médicos patólogos, gente cínica que se deleita con que vomite cuando ve sangre.

El escenario de la vida de Morse es el sublime pueblo de Oxford, que la cámara muestra a la Ivory & Merchant, onírica y antigua, eterna y elegante. Morse, hijo de un taxista que lo abandonó de chico y de una ama de casa de provincias, es un oxoniano graduado en humanidades que habla latín y vive snobeando con citas clásicas. Uno de los temas de la saga es la tensión de clases entre el inspector y sus sospechosos. Cada dos por tres aparece algún ex compañero de estudios o ex profesor que unánimemente le hacen sentir su fracaso: es el único de su grupo que no es rico o importante, y para peor salió botón.

Las espiras, las capillas góticas y las gentiles mansiones de Oxford sirven de escenario para crímenes brutales y reales. Dexter y los productores de la serie recuerdan el dogma de Raymond Chandler –"la gente mata por razones reales"– y los 93 cadáveres de la saga suelen aparecer con la cabeza abierta a martillazos. "Sexo, siempre es por sexo", dice Morse, con cara de quien entiende bien esas pulsiones.

El capítulo final, "El día del remordimiento", encuentra al inspector jefe en la recta final. Su novia –vida útil, dos capítulos– se fue aAustralia y le avisa por carta que no volverá. Su salud se derrumba con dos úlceras perforadas que le acaban de operar. Le quedan sesenta días de carrera antes de la jubilación obligatoria, su médico le prohíbe la bebida y Morse sueña con una enfermera entrada en años y muy sexy que lo mimó durante su internación, sólo para aparecer con el cráneo roto, desnuda y atada en su cama.

Sigue un típico misterio a la Morse, una mezcla de deducción, errores e intuiciones durante el cual el inspector se va muriendo mientras trata de encontrar la verdad. Morse toma antiácidos, bebe como nunca –hasta se pasa de la Old Ale al malta puro– y hace un imposible amague de aficionarse a observar pájaros para tener un hobby senil. Hay como una despedida en el aire, y al hombre no le gustan las despedidas, no le gusta que Strange y Lewis se preocupen por él, no le gusta decir cosas como que "Wagner es sobre cosas importantes, sobre la vida, la muerte... y los arrepentimientos". Su intérprete, John Thaw, toca una cuerda emocional en esta última función: él mismo se estaba muriendo de un cáncer al que aguantó apenas un año más.

Como en un recorrido, Morse toca sus obsesiones: habla con una rubia barata y sexy, hace su testamento –le deja todo a su novia fugada, a Lewis y a la orquesta juvenil de Oxford, en partes iguales– y gasta la cinta de *Parsifal*. En la capilla gótica de Oxford, interroga a un sospechoso, un médico pomposo y banal que canta como un ángel la primera voz del Liberate Me, Domine, del *Réquiem* de Fauré. Y al salir se toma el brazo, camina tropezando por el prado que Christopher Wren cerró en el siglo XVII con una biblioteca de gloria y cae, fulminado por un ataque al corazón. Y alcanza a escuchar a dos profesores que se preguntan si ya está borracho, a estas horas de la mañana.

En el hospital, entre anestesias y sondas, Morse ve una imagen que resuelve el caso. De noche, al lado de Strange, muere la triste muerte de un pabellón médico y entre toses da su último mensaje: "Dígale a Lewis gracias de mi parte". Su despedida no es un rito anglicano con coros, que él prohibió. Es en la aséptica morgue blanca donde Lewis alza la sábana verde que cubre la camilla, le besa la frente y dice: "Adiós, señor".

Y la cámara recorre el amanecer de Oxford en la niebla, un paisaje de cúpulas adivinadas en la luz que nace, triste y eterna. Adiós, Morse. R

El último capítulo de Inspector Morse *se exhibirá en Film & Arts este miércoles a las 5, 11, 17 y 23 horas.*

EL MISTERIO
LLEGA A SU FIN

ESTRENO



INSPECTOR MORSE - ÚLTIMO CAPÍTULO
EL DÍA DEL REMORDIMIENTO

Culmina un suceso de la televisión británica. John Thaw deberá resolver el último de los misterios, en un capítulo estreno: un final inolvidable.

MIÉRCOLES 27 DE AGOSTO 23 HS.

film&arts

WWW.FILMANDARTS.TV